

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Carrera de **PSICOLOGÍA**

“INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LIMA
CENTRO EN EL 2022”

Tesis para optar el título profesional de:

Licenciada en Psicología

Autora:

Dayana Yahaira Zarzosa Valdivia

Asesor:

Mg. Claudia Karina Guevara Cordero

<https://orcid.org/0000-0003-4681-3077>

Lima - Perú

JURADO EVALUADOR

Jurado 1	Renzo Martinez Munive	41466055
Presidente(a)	Nombre y Apellidos	Nº DNI

Jurado 2	Ericka Gonzales Ponce de León	18167593
	Nombre y Apellidos	Nº DNI

Jurado 3	Ysis Yudith Roa Meggo	40174394
	Nombre y Apellidos	Nº DNI

DEDICATORIA

A mis padres, quienes me impulsaron y motivaron a seguir adelante esforzándome por lograr mis metas. Por haber confiado en mí, brindarme su apoyo incondicional y el soporte que necesitaba.

A mis sobrinos: Leslie, Mauricio, André y Kaled, a quienes espero estar brindando el mejor ejemplo posible y así logren de igual manera todo aquello que se propongan.

AGRADECIMIENTO

A mis padres, por apoyarme, motivarme y todo su esfuerzo para poder cumplir mis metas. Gracias, madre, por siempre decirme que todo estará bien y acompañarme cuando más lo necesitaba. Gracias, padre, por darme el mejor ejemplo siempre y por tus grandes enseñanzas. Este logro es gracias al esfuerzo de los tres.

A mi asesora, Mg. Claudia Guevara, quien me brindó la confianza y seguridad que necesitaba. Y por compartir sus conocimientos ayudándome a lograr un gran trabajo de investigación. Muchas gracias.

Tabla de contenido

JURADO CALIFICADOR	2
DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTO	4
TABLA DE CONTENIDO	5
ÍNDICE DE TABLAS	6
ÍNDICE DE FIGURAS	7
RESUMEN	8
ABSTRACT	9
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	10
1.1. Realidad problemática	10
1.2. Formulación del problema	40
1.3. Objetivos	41
1.4. Hipótesis	41
1.5. Justificación	42
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	44
CAPÍTULO III: RESULTADOS	52
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN	66
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	80
REFERENCIAS	82
ANEXOS	97

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 <i>Distribución de la muestra según género</i>	52
Tabla 2 <i>Distribución de la muestra según edad</i>	52
Tabla 3 <i>Distribución de la muestra según ciclo académico</i>	53
Tabla 4 <i>Distribución de la muestra según carrera</i>	54
Tabla 5 <i>Análisis descriptivo de la Escala TMMS-24 (N=302)</i>	55
Tabla 6 <i>Análisis de confiabilidad de la Escala TMMS-24</i>	57
Tabla 7 <i>Validez basada en el criterio sobre escala (N=302)</i>	57
Tabla 8 <i>Niveles de Inteligencia Emocional</i>	59
Tabla 9 <i>Niveles de Percepción Emocional</i>	60
Tabla 10 <i>Niveles de Comprensión Emocional</i>	62
Tabla 11 <i>Niveles de Regulación Emocional</i>	63
Table 12 <i>Normalidad de Inteligencia emocional según género y edad</i>	64
Table 13 <i>Comparación de la inteligencia emocional según género</i>	65
Table 14 <i>Comparación de la inteligencia emocional según rango de edad</i>	65

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Gráfico de barras de los niveles de Inteligencia emocional	60
Figura 2 Gráfico de barras de la dimensión "Percepción emocional"	61
Figura 3 Gráfico de barras de la dimensión "Comprensión emocional"	62
Figura 4 Gráfico de barras de la dimensión "Regulación emocional"	63

RESUMEN

Los estudiantes de ciencias de la salud se ven enfrentados a las exigencias académicas y propias de su profesión; el no poseer un adecuado manejo de sus emociones pueden derivar en problemas psicológicos, por ello la relevancia de desarrollar adecuadamente sus habilidades emocionales. Para la presente investigación se planteó como objetivo identificar los niveles de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Basado en un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo, no experimental de corte transversal. Se empleó la escala TMMS-24, aplicada a 302 estudiantes de la Facultad de Ciencias de la salud, en donde predominaron las féminas (81.8%) y la carrera de Psicología (51%). Como resultado se obtuvo que, un 73.8% de los estudiantes se posicionó en un nivel medio; así también, para las dimensiones, se observa que el mayor porcentaje está en nivel medio (percepción 70.2%, comprensión 54.6% y regulación 60.3%). Se concluye que los participantes poseen un desarrollo adecuado de las habilidades emocionales, logrando identificar, entender y manejar sus emociones. Finalmente, no se encontraron diferencias con respecto al género y la edad.

PALABRAS CLAVES: Inteligencia emocional, Estudiantes universitarios, Ciencias de la Salud, Percepción emocional, Comprensión emocional, Regulación emocional.

ABSTRACT

Health sciences students are faced with the academic demands and demands of their profession; not having an adequate management of their emotions can lead to psychological problems, hence the relevance of appropriate developing their emotional skills. For the present investigation, the objective was to identify the levels of emotional intelligence of the university students of the Faculty of Health Sciences of a Private University of Lima Center. Based on a quantitative, descriptive, non-experimental cross-sectional approach. The TMMS-24 scale was used, applied to 302 students of the Faculty of Health Sciences, where females (81.8%) and the Psychology career (51%) predominated. As a result, it was obtained that 73.8% of the students positioned themselves at a medium level; likewise, for the dimensions, it is observed that the highest percentage is at the medium level (perception 70.2%, understanding 54.6% and regulation 60.3%). It is concluded that the participants have an adequate development of emotional skills, managing to identify, understand and manage their emotions. Finally, no differences were found with respect to gender and age.

KEYWORDS: Emotional intelligence, University students, Health Sciences, Emotional perception, Emotional understanding, Emotional regulation.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad problemática

La salud mental es un tópico que preocupa a las instituciones de salud y a las naciones, ya que actualmente se presentan grandes índices de trastornos mentales que afectan a la comunidad. Para la Organización Mundial de la Salud (2020), la definición de salud no solo recae en la falta de un malestar o enfermedad, sino que también hace referencia al conjunto de un bienestar físico, mental y social.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2018) señala que los trastornos más comunes para la región de las Américas en 2018 fueron: los trastornos de depresión y ansiedad. Frente a ello, resaltan los siguientes datos: Paraguay (9,4%), Brasil (9,3%), Perú (8,6%), Ecuador (8,3%) y Colombia (8,2%) son los países de toda la región de América que evidencian altos porcentajes en cuanto a mayor discapacidad por depresión. Mientras que para el trastorno de ansiedad los datos varían: Brasil (7,5%), Paraguay (6,8%), Chile (5,5%), Argentina (5,4%) y Colombia (5,3%); a diferencia del trastorno de depresión el porcentaje que afecta la ansiedad en estos países es menor, sin embargo, aún siguen siendo significativos. Además, se reconoce que, en el caso de Brasil y Colombia, tanto la depresión como la ansiedad se presentan en gran porcentaje en su población.

En cuanto a Perú, la OPS (2018) nos revela que, en la población peruana, los hombres presentan mayormente trastornos de consumo de alcohol y dolores de cabeza, mientras que, en el caso de las féminas peruanas, predominan los

trastornos de dolor de cabeza, ansiedad y depresión. Además, señalan que los jóvenes adultos a partir de los 20 años presentan ansiedad, depresión y trastornos somatomorfos (38%), seguido de dolores de cabeza (23%), consumo de sustancias (16%) y trastornos mentales graves (10%).

Continuando con el contexto nacional, se evidencian datos que nos informan sobre la salud mental de la población peruana en los últimos años; es así como se estima que 295 mil peruanos presentan limitaciones permanentes para relacionarse, esto debido a poseer dificultades relacionados a sus pensamientos, sentimiento, emociones o conductas; 200 mil peruanos de este mismo grupo son reconocidos con discapacidades moderadas y severas (Ministerio de Salud [MINSA], 2020).

A raíz de la situación actual por el Covid-19, se ha evidenciado que la salud mental ha sido afectada de manera exponencial, en donde la población ha presentado síntomas que corresponden a los trastornos depresivos o ansiosos, además que las personas que ya lo padecían han empeorado. A esto se le añade la dificultad de recibir una atención psicológica adecuada que permita reducir y controlar el malestar generado por la coyuntura actual (Huarcaya-Victoria, 2020). Una encuesta realizada sobre salud mental durante la pandemia señaló que un 28.5% de la población que participó, indicó haber desarrollado sintomatología que responde a la depresión, de los cuales un 30.8% fueron mujeres y 23,4% hombres, además se encontraban en un rango de edad de 18 a 24 años (MINSA, 2020).

Podemos evidenciar que existen diversas situaciones de crisis

emocionales, las cuales se ven representadas, en su mayoría, por los trastornos de ansiedad y depresión, ante ello, la inteligencia emocional podría verse considerada como un factor de prevención o reducción de estos cuadros.

Por otro lado, el Foro Económico Mundial (2016) señalaba que para el 2020, las empresas iban a considerar de mayor importancia habilidades que para ese entonces no eran cruciales, estas son habilidades relacionadas a lo social, resaltando la persuasión, la inteligencia emocional y el educar a otros; indicaban que estas serían demandadas dentro del ámbito laboral, incluso con mayor interés que las habilidades técnicas, siendo consideradas como de complementariedad.

Mediante los datos que posee The State of the Heart sobre inteligencia emocional, los cuales cuentan con la participación de más de 200 mil personas de 160 países alrededor del mundo, logran publicar un reporte de investigación titulada Tendencias globales de inteligencia emocional en Latinoamérica 2018 (Six Seconds, 2018), es así que señalan que a nivel global se ha presentado un deceso en cuanto a los niveles de inteligencia emocional, en donde en 2011 se señalaba un puntaje de 101.6 para inteligencia emocional y en 2017 disminuyó a 99.2. También indican que las personas de Latinoamérica con puntajes altos de inteligencia emocional son 7.7 veces más probable a tener mejores resultados en las relaciones, calidad de vida, eficacia y bienestar, que aquellos con puntajes bajos de Inteligencia emocional, quienes presentarán dificultades para lograr éxito en la vida. Reconocen tres competencias más importantes para Latinoamérica, estas son: 1) Motivación intrínseca, 2) Búsqueda de metas y 3)

Optimismo. En el ranking global, Latinoamérica se encuentra en el 4to puesto con 101.5 puntos para inteligencia emocional, siendo un puntaje mayor al global (99.14), además de estar ubicado por encima de Medio oriente (100.1) y Europa (99.7) y con una leve diferencia con Norte América (101.9). Por otro lado, señalan que existe una mínima diferencia por género en Latinoamérica, en donde las mujeres poseen 101 puntos y los hombres 102, además por rango etario indican que aquellos menores de 30 años poseen puntajes 98.7 y a mayor edad este incrementa (30-40 años: 101.7, 40-50 años: 102.7, +50años: 102.9).

Además, los datos más recientes que reportan The State of the Heart (Six Seconds, 2021) presentan hallazgos sobre inteligencia emocional tomando en cuenta el contexto de la pandemia. Señalan que desde 2011 los niveles de inteligencia emocional fueron en descenso hasta del 5%, hasta 2018, cuando se empezó a evidenciar un incremento de estos niveles, sin embargo, a raíz de la pandemia y la crisis que esta causo, nuevamente se vio una baja del 2%.

A través de diversas investigaciones se evidencia que la inteligencia emocional en los estudiantes universitarios se desempeña como un papel relevante para que el estudiante se desenvuelva adecuadamente en su entorno. Rodríguez de Ávila et al. (2011) relacionan las habilidades emocionales con la ansiedad, es así como señalan que altos niveles de regulación y comprensión emocional permiten niveles bajos para la ansiedad. Por otro lado, Caballero et al. (2015), señala que los estudiantes universitarios con niveles altos de inteligencia emocional en las dimensiones de claridad y regulación se relacionan con niveles bajos de ideación suicida; por el contrario, una mayor

atención emocional representa niveles altos para ideación suicida. Además, Delgado et al. (2019) se interesaron por la relación de la inteligencia emocional y el éxito académico, es entonces que identificaron que los estudiantes universitarios con éxito académico presentaban mayores niveles de inteligencia emocional. Resulta así que podemos asociar de manera positiva niveles adecuados de inteligencia emocional con diversos factores y ámbitos del estudiante universitario, además de reconocerlo como actor protector para la salud mental.

Es importante mencionar que los universitarios, son jóvenes que atraviesan una nueva etapa, en la cual deja de ser un adolescente y pasa a iniciar su vida adulta (Alarcón, 2020). Ante esta, se dan nuevas vivencias y con ello llegan los cambios: adaptarse al nuevo entorno, a las exigencias académicas, la autonomía, nuevos vínculos interpersonales (Antúnez & Vinet, 2013). El contexto académico universitario se comprende como un ambiente con nuevas exigencias hacia el alumnado, en donde se presentan responsabilidades académicas, como los trabajos, las exposiciones, las expectativas familiares y sociales. Si el alumno no goza de habilidades de afrontamiento ante la nueva etapa académica, puede generar inestabilidad en su salud mental. Ante los cambios que genera el comienzo de una etapa universitaria, se evidencia a los estudiantes como propensos a desarrollar dificultades sobre su salud mental, ya que se puede presentar malestares como el estrés, la ansiedad y la depresión, además esto impactará en su formación académica a través de su rendimiento académico que puede verse desfavorecido (Cuamba y Zazueta, 2020).

Caballero-Dominguez et al. (2018), resaltan que los jóvenes universitarios expuestos a la deserción académica alcanzan niveles altos de ansiedad, depresión y agotamiento, además clasifican a la ansiedad como un factor de riesgo significativo para que el estudiante resulte abandonando sus estudios. En Perú, durante el periodo de 2020-1 se registró una tasa de interrupción académica de 18.3%, el cual disminuyó mínimamente en el periodo 2020-2 a 16.2%, además se reconoce que las universidades privadas cuentan con una mayor tasa de deserción con 22.3% a diferencia de las universidades públicas (9.9%), así también señalan que Lima es el departamento con mayor tasa de deserción con 19% (Ministerio de Educación, 2021).

Una investigación realizada por el Consorcio de Universidades (2021) presentó un informe sobre la salud mental de los universitarios de tres universidades privadas de Lima Metropolitana, descubriendo que un 45% de los universitarios que participaron consideraron que tuvieron una adaptación regular a las clases remotas, 40% consideró que el contexto de la pandemia afectó su rendimiento académico empeorándolo, 46% de ellos presentaban niveles bajos de motivación a los estudios y 51% cuenta con niveles bajos de autoeficacia, además respecto a la salud mental se identificó niveles severos y extremadamente severos para Estrés (32%), Ansiedad (39%) y Depresión (39%).

En cuanto a los estudiantes de la facultad de ciencias de la salud, evidenciamos a través de diversas investigaciones que, estudiantes de

universidades privadas en Lima presentan niveles moderados de estrés (64,4%) (Salcedo, 2019) y perciben las exigencias académicas como estresantes (93,6%), de los cuales un 60,3% manifiestan síntomas como migraña, tristeza, falta de concentración, aislamiento, entre otros y por grupo etario, un 86,7% de los jóvenes de 16 a 20 años y 79,9% de 21 a 30 años sufren con frecuencia estrés (Maldonado y Muñoz, 2019).

Así también, Rodríguez y Sánchez (2021), señalan que los estudiantes de las carreras de salud presentan niveles de estrés académico que se manifiestan siempre mediante las actividades académicas como los trabajos (33,60%), las exposiciones (22,40%), las evaluaciones (22,40%) y la percepción del tiempo (21,60%) que poseen para cumplir con todo ello, además siempre presentan síntomas de ansiedad (32,10%), fatiga (19,40%), falta de concentración (22,40%), somnolencia (23,10%) e inquietud (27,60%), también indican que un 39,60% de estudiantes emplean como estrategia de afrontamiento escuchar música o distraerse y por edad evidenciaron que ante situaciones estresantes los jóvenes de 16 años manifiestan trastornos emocionales y buscan apoyo en su entorno cercano, por el contrario los de 18 a 20 años muestran sentimientos de tristeza y los 19 años se aíslan.

Por otro lado, Gil-Tapia y Botello-Príncipe (2018) señalan que 34,1% de los jóvenes estudiantes presentaron un nivel mínimo a moderado de ansiedad y 39,5% procrastina a nivel académico, en donde un 20,2% postergan sus actividades, es así que manifiestan que mientras los estudiantes posterguen sus actividades el nivel de ansiedad será mayor.

En base a lo mencionado anteriormente, esta investigación buscará responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el nivel de Inteligencia Emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro?

Antecedentes Nacionales

Maxera (2017) elaboró un estudio enfocado en una población universitaria de la carrera de Psicología de Lima, con el fin de determinar la relación entre la inteligencia emocional y la satisfacción vital. Para ello, contó con 272 estudiantes, en donde predominó el sexo femenino (79%). Desarrollo su investigación bajo un diseño descriptivo correlacional. Empleo la escala TMMS-24 para evaluar la Inteligencia emocional, mientras que la segunda variable fue medida con la Escala de Satisfacción con la Vida. Dentro de sus resultados logró identificar las medias de cada factor, con un máximo de 40 puntos por cada uno, siendo para la percepción emocional de 28.55, comprensión emocional de 27.79 y regulación emocional de 28.57. Además, existe una correlación positiva entre los factores: Percepción y Comprensión ($r = .303, p < .001$), Comprensión y Regulación ($r = .371, p < .001$) y Regulación y Percepción ($r = .120, p < .05$).

Salcedo (2017), realizó un estudio, con el objetivo de determinar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en una universidad privada de Huancayo. Para ello se enfocó en estudiantes de una asignatura de psicología, contando así con una participación de 182 estudiantes, a los cuales los evaluó con el cuestionario de ICE-BarOn. Su investigación es

de tipo exploratorio, transeccional correlacional. Es entonces que obtienen como resultados que, el 67% de la muestra obtuvo puntajes adecuados de inteligencia emocional, mientras que el 16% de ellos se posicionaron entre niveles bajos y muy bajos, y el 17% restante en niveles altos y muy altos. Concluye que, en promedio, los estudiantes de psicología se encuentran en un nivel adecuado de Inteligencia emocional.

Béjar (2018), realizó un estudio de Inteligencia Emocional con una muestra de internos de enfermería de una universidad privada en Lima, con el fin de señalar los niveles que poseen los estudiantes. Su investigación fue de tipo descriptivo, cuantitativo, de corte transversal, de diseño no experimental. Trabajo con el total de la población, conformada por 80 internos de enfermería del noveno y décimo ciclo, quienes se encontraban en un rango de edad entre 18 a 59 años y en donde predominó la participación de las féminas (87%). Empleó el instrumento de Wong-Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS) para evaluar la variable de inteligencia emocional. Mediante su estudio obtuvo como resultado que el 50% de los internos de enfermería poseen un nivel moderado de inteligencia emocional, además un 31% se posiciona en un nivel alto y el 19% restante en un nivel bajo. También, señala los resultados obtenidos por cada dimensión: Autoevaluación emocional (51% moderado, 31% alto y 18% bajo), Evaluación emocional de los demás (52.5% moderado, 32.5% alto y 15% bajo), Uso de las emociones (45% moderado, 36% alto y 19% bajo) y Regulación de las emociones (49% moderado, 30% alto y 21% bajo). Concluye que, al estar al término de la carrera, los internos de enfermería deberían de

estar posicionados en niveles altos, puesto que se ven vulnerables ante una disminución de sus niveles de inteligencia emocional.

Chero et al. (2020), desarrollaron una investigación para describir la relación entre la somnolencia diurna y la inteligencia emocional en estudiantes de una universidad privada de Lima. Su investigación fue de tipo descriptivo correlacional y trabajaron con 140 estudiantes de Terapia Física y Rehabilitación que cursaban entre el sexto y decimo ciclo académico. Para evaluar ambas variables emplearon la escala de Somnolencia de Epworth, y la escala TMMS-24. Obtuvieron como resultados que, el 62,9% de los estudiantes se posicionan en un nivel adecuado de inteligencia emocional, mientras que un 2,1% obtuvo niveles altos, sin embargo, un 35% de estudiantes se encuentran con niveles bajos. Además, señalan resultados por cada dimensión, donde atención emocional cuenta con 44.3% en un nivel bajo y 52.9% en un nivel adecuado, claridad emocional cuenta con 53.6% en un nivel adecuado y 42.1% en un nivel bajo, y reparación emocional cuenta con 62.9% en un nivel adecuado y 25% en un nivel bajo.

Medina (2020), realizó una investigación para identificar los niveles de inteligencia emocional en una muestra de internos de enfermería de una universidad nacional de Lima. Trabajó con 50 internos, donde el 98% fueron féminas y se encontraban en un rango de edad de 20 a 29 años. Empleó el Instrumento de Inteligencia Emocional Wong-Law adaptada por Merino, Angulo y López (2019), además se le agregó la dimensión de Habilidad social del Test de Bar-On, adaptada por Sáinz, et al. (2014), conformando así un

cuestionario de 20 ítems que le permitió medir los 5 componentes expuestos por Goleman sobre la inteligencia emocional. Su investigación fue de tipo cuantitativo, no experimental - descriptivo, de corte transversal. Finalmente, expuso como resultados que, el 64% de los participantes obtuvo niveles medios de inteligencia emocional, un 16% se posicionó en niveles altos y el 20% restante se ubicó en niveles bajos. Además, señala los resultados por dimensión: Autoconciencia, Autorregulación, Motivación, Empatía y Habilidad social, en donde en promedio un 50% se encuentra en un nivel moderado, un tercio en un nivel bajo y el restante de internos en un nivel alto.

Quiliano y Quiliano (2020) realizaron una investigación sobre Inteligencia Emocional y Estrés Académico, para determinar la relación que existe entre ambas variables en estudiantes de enfermería de una universidad peruana. Para ello trabajaron con una muestra de 30 estudiantes cursando el octavo ciclo; empleando el ICE de Bar-On y el Inventario SISCO, respectivamente. Su investigación fue ex post facto de tipo descriptivo transversal. Como resultado señalaron que, para cada dimensión, la mayor frecuencia obtenida fue de: Inteligencia interpersonal con 47% en nivel promedio, Inteligencia intrapersonal con 43% en nivel muy bajo, Adaptabilidad con 37% en nivel muy bajo, Manejo de estrés con 47% en nivel bajo y Estado de ánimo general con 37% en nivel promedio. Concluyen así que los estudiantes que participaron de la investigación no poseen niveles adecuados de inteligencia emocional.

Gutiérrez y Quiñones (2022) realizaron una investigación sobre calidad

de vida e inteligencia emocional, con el fin de determinar su relación. Contaron con una muestra conformada por 100 estudiantes de Enfermería (16%), Nutrición (13%), Terapia física (9%) y Psicología (62%) de una universidad privada de Lima, en donde el 88% fueron féminas y el 12% varones, además se encontraban cursando entre el noveno y décimo ciclo académico. Su estudio fue de tipo correlacional de corte transversal. Para evaluar la variable de inteligencia emocional emplearon el Inventario ICE-BarOn: EQ-I. Finalmente obtuvieron resultados llamativos, ya que se evidencia que el 41% de los estudiantes se encuentra en un nivel muy bajo de inteligencia emocional, seguido de 26% en un nivel marcadamente bajo y un 28% en un nivel bajo, mientras que un 4% está en nivel promedio y 1% en nivel alto. Así también señalan los resultados por cada dimensión, en donde Intrapersonal (87%), Adaptabilidad (72%) y Manejo de estrés (50%) se ubicaron en un nivel marcadamente bajo y Estado de ánimo general (46%) en un nivel muy bajo, sin embargo, la dimensión Interpersonal fue la única con 49% que logro un nivel promedio.

Antecedentes Internacionales

En Chile, Barraza-López et al. (2017), realizaron un estudio sobre inteligencia emocional y depresión-ansiedad y estrés, para determinar el grado de relación entre estas variables. Contaron con 106 estudiantes del primer año de medicina; como instrumentos de evaluación emplearon la escala TMMS-24 y la escala DASS-21. Su investigación fue no experimental correlacional. Es así como hallaron que, a manera global la muestra se posiciona en un nivel

adecuado de inteligencia emocional, sin presentar diferencias por género.

Además, señala los resultados por dimensión: Atención con 49.5% en un nivel adecuado, seguido de 31.1% en un nivel por mejorar y un 19.4% en un nivel superior, Claridad con 52.4% en un nivel adecuado, 35.9% nivel por mejorar y 11.7% en un nivel superior, y Reparación con 54.4% en un nivel adecuado, 26.2% nivel por mejorar y 19.4% nivel superior.

En España, González et al. (2017), realizaron una investigación para identificar perfiles emocionales, además de correlacionarlos con la percepción de los estresores académicos. Contaron con 504 estudiantes españoles de fisioterapia de diferentes instituciones, que se encontraban en un rango de edad de 18 a 40 años y en donde predominó la participación de las féminas (74%). Para evaluar las variables emplearon la Escala de Dificultades en la Regulación Emocional (DERS) y dos dimensiones de Cuestionario de Estrés Académico (CEA). Su investigación fue ex post facto de corte transversal. En los resultados señalan que la dimensión de control de la regulación emocional se destaca al puntuar ligeramente más que las otras dimensiones, con una media de 4.10, a diferencia de aceptación, claridad y atención con una media de 3.77, 3.96 y 3.76, respectivamente. Además, se reconocen 3 perfiles emocionales: Alto en Regulación Emocional (ARE) conformado por 301 estudiantes, Bajo en Regulación Emocional (BRE) con 104 estudiantes y Bajo en Regulación Emocional y Alto en Atención Emocional (BREAA) con 99 estudiantes restantes, estos últimos no presentan diferencia significativa al compararlos entre perfiles.

En Colombia, Cabanach et al. (2018), desarrollaron un estudio sobre el Afrontamiento y regulación emocional, para el cual plantearon como objetivo identificar y caracterizar perfiles de regulación emocional. Trabajaron con 487 estudiantes de fisioterapia, predominando las féminas (74%) y pertenecientes a un grupo etario de 18 a 40 años. Para evaluar las variables aplicaron la Escala de Dificultades en la Regulación Emocional (DERS) y Escala de Afrontamiento (ACEA). Su investigación fue ex post facto de corte transversal. Es entonces que obtienen como resultados 3 perfiles de regulación emocional: Baja regulación emocional con 84 estudiantes, Grupo mixto, caracterizado por puntajes altos en atención y bajos en aceptación y control emocional, con 76 estudiantes y Alta regulación emocional, es este último en el que se presenta un 66% de los estudiantes (327).

En Chile, Arntz y Trunce (2018), realizaron un estudio sobre Inteligencia emocional y rendimiento académico, para establecer la relación entre los componentes de la inteligencia emocional con el rendimiento académico y avance curricular. Trabajaron con 131 estudiantes de Nutrición, en donde el 93,8% eran mujeres y el 6,2% varones; emplearon la Escala TMMS-24. El diseño de estudio fue cuantitativo, no experimental, descriptivo correlacional de corte transversal. Dentro de sus hallazgos resaltan que, todas las promociones por año, en promedio, poseen niveles adecuados de inteligencia emocional, ya que en promedio obtuvieron los siguientes puntajes, para percepción emocional y claridad, 29 puntos, mientras que regulación emocional obtuvo 31 puntos, los cuales se encuentran en un rango adecuado.

Además, no se evidencia diferencia significativa entre los niveles por dimensión, en donde, en promedio cada dimensión: Atención emocional tiene 24.7% poca atención, 60.1% adecuada atención y 15.2% mucha atención, Comprensión emocional tiene 13.5% debe mejorar, 66.2% adecuada comprensión y 20.3% excelente comprensión, y Regulación emocional 9.4% debe mejorar, 65.7% adecuada regulación y 24.9% excelente regulación.

En Ecuador, Loo-Rivadeneira et al. (2018), desarrollaron un estudio en base a la Inteligencia emocional y autoeficacia generalizada, con el fin de determinar la relación existente entre las variables en los estudiantes de Psicología. Trabajaron con una muestra compuesta por 401 estudiantes de psicología, los cuales fueron distribuidos en dos grupos de 200 estudiantes, diferenciados por semestres y edades: primer grupo de 1er a 5to semestres, con edades de 18 a 20 años, y segundo grupo de 6to a 10mo semestre, con edades de 21 a 24 años. Su estudio fue de tipo descriptiva correlacional de corte transversal. Para medir las variables emplearon la Escala TMMS-24 y la Escala de Autoeficacia General. Dentro de sus resultados sobre inteligencia emocional, hallaron que, el primer grupo conformado por estudiantes de 1er a 5to ciclo académico, se posicionó en un nivel bajo-ineficiente, con 23.16 puntos en promedio a diferencia de ellos, el segundo grupo, conformado por estudiantes desde el 6to al 10mo ciclo académico, se encontró en un nivel adecuado con 27.99 puntos en promedio. Además, no encontraron diferencias significativas por género en ambos grupos; puntaje obtenido en promedio para: primer grupo, Mujeres 23.33 y Hombres 23, y segundo grupo, Mujeres 28.33 y Hombres

27.66.

En España, Delgado-Gómez et al. (2019), realizaron una investigación para describir y relacionar la inteligencia emocional y el riesgo psicopatológico. Contaron con 303 estudiantes de enfermería y titulaciones técnicas, donde su distribución por género fue de 163 féminas y 140 varones, además sus edades oscilaban entre 17 a 47 años. Emplearon el instrumento TMMS-24 y el Listado de Síntomas Breve (LSB-50). Su estudio fue descriptivo correlacional, transversal. Hallaron que los estudiantes universitarios poseen niveles adecuados de inteligencia emocional. Por dimensión y género presentan los siguientes porcentajes obtenidos, Atención emocional: Hombres con 71.4% nivel adecuado, 9.3% debe mejorar (demasiada atención) y 19.3% poca atención, y Mujeres con 61.3% nivel adecuado, 13.5% debe mejorar y 25.2% poca atención, Claridad emocional: Hombres con 26.4% debe mejorar, 67.2% nivel adecuado y 6.4% nivel superior, y Mujeres con 20.9% deben mejorar, 66.3% nivel adecuado y 12.9% nivel superior, Reparación emocional: Hombres con 9.3% debe mejorar, 80.7% nivel adecuado y 10% nivel superior, y Mujeres con 14.7% deben mejorar, 65.6% nivel adecuado y 19.6% nivel superior. Se evidencia una diferencia significativa por género al comparar medias en la dimensión de atención ($p = .00$), en donde las féminas poseen mayor puntaje. Además, según la titulación, se identifica una diferencia significativa para la atención emocional ($p = .00$) en donde el grado de enfermería obtienen puntajes más altos.

En Ecuador, Vega et al. (2019) realizaron un estudio basado en las

competencias emocionales, para ello, trabajaron con una muestra de 420 estudiantes, de los cuales un 47.6% eran estudiantes de Medicina y el 52.4% de Enfermería; con mayoría de mujeres (272). Desarrollaron una investigación descriptiva, observacional de tipo transversal. Para medir la variable de competencias emocionales emplearon el Inventario de Competencias emocionales (ICEL). Como resultados obtuvieron que, los estudiantes poseen competencias emocionales desarrolladas a un nivel medio, sin diferencia significativa por carrera: Medicina 3.93 (nivel medio) y Enfermería 3.96 (nivel medio). Por otro lado, si se evidencia una ligera diferencia por nivel académico, en donde los estudiantes de los primeros ciclos presentaron un puntaje bajo de 3.86 para medicina y 3.84 para enfermería, mientras que los estudiantes de nivel superior obtuvieron puntajes medios con 4.06 puntos para enfermería y de medicina 3.99. Además, en cuanto a las dimensiones, cuentan con puntajes a un nivel medio: Conciencia de uno mismo (4.06), Autogestión emocional (3.95), Conciencia social (3.92) y Gestión de las relaciones (3.92).

En Chile, Ardiles et al. (2020) desarrollaron un estudio sobre inteligencia emocional como factor preventivo ante síntomas psicológicos. Su investigación fue de tipo cuantitativo, observacional de corte retrospectivo, transversal y correlacional. Para ello trabajaron con 80 estudiantes de enfermería en su primer año académico, en donde el 82,5% fueron féminas y el resto varones (17,5%), y emplearon la escala TMMS-24 para medir la inteligencia emocional. Como resultado obtuvieron que en promedio los estudiantes se encuentran en niveles adecuados de inteligencia emocional, ya

que por cada dimensión señalan lo siguiente, para percepción emocional un 87,5% se posicionó en un nivel adecuado y solo un 12.5% en nivel inadecuado, comprensión emocional con un 61% en nivel adecuado y un 39% en un nivel inadecuado y para regulación emocional un 69% obtuvo un nivel adecuado y el 31% restante en un nivel inadecuado.

En España, Pérez-Fuentes et al. (2020) realizaron un estudio acerca del Engagement académico e inteligencia emocional, con el fin de analizar la relación entre las variables en base al sexo, la edad y titulación. Su investigación fue descriptiva correlacional. Trabajaron con 263 estudiantes de ciencias de la salud, en donde el 71,9% fueron féminas y el 28,1% varones. Emplearon el Inventario EQ-I-M20 para evaluar la inteligencia emocional, mientras que en caso de la variable engagement académico utilizaron el Utrecht Work Engagement Scale (UWES). Obtuvieron como resultados que existe una diferencia significativa por género en las dimensiones de: estado de ánimo ($t_{(189)} = 2.18; p < .05; d = .30$) e intrapersonal ($t_{(189)} = 3.48; p < .01; d = .48$), evidenciando que las féminas poseen niveles altos de inteligencia emocional a diferencia de los varones. En cuanto al tipo de titulación, ninguna de las variables demostró diferencias significativas.

En México, Torres y Sosa (2020), realizaron una investigación sobre la inteligencia emocional con el fin de identificar los niveles que posee la muestra. Su investigación fue cuantitativo, descriptivo de tipo transversal. Para ello, trabajaron con 90 estudiantes de enfermería, de los cuales 65 eran mujeres y 25 hombres. Emplearon la Escala de Inteligencia Emocional (IEI-25). Señalan

como resultados que el 86.6% de los estudiantes obtuvieron niveles bajos de inteligencia emocional y solo el 13.3% restante se posicionó en un nivel adecuado, además no se hallaron diferencias significativas entre inteligencia emocional y las variables sociodemográficas: sexo (p-valor=1.00), semestre (p-valor=.542), edad (p-valor=497), horario (p-valor=0.203) y carrera (p-valor=0.542).

En España, Suriá et al. (2021), desarrollaron un estudio con el objetivo de examinar las competencias emocionales, trabajando con 2012 estudiantes de Psicología dos universidades de Alicante, de los cuales el 64,6% fueron damas y el resto varones, además se encontraban en un rango de edad de 18 a 32 años. Su investigación fue de tipo descriptiva comparativa. Emplearon como instrumento la escala TMMS-24; obteniendo como resultados que los participantes se posicionaron en niveles medios de inteligencia emocional, ya que para cada dimensión se evidenciaron las siguientes medias de puntaje obtenido: Reparación 26.4, Comprensión 26.08 y Atención 27.68. Además, señalan una diferencia significativa para la dimensión de Atención emocional (p=0.00), en donde las mujeres obtuvieron mayor puntuación (28.92) a diferencia de los varones (26.42). En cuanto a la edad, se encontraron diferencias significativas para las dimensiones de atención (p=0.96) y comprensión (p=0.02), en donde al comparar a los jóvenes de 18 a 22 años con los demás grupos, estos obtuvieron mayor puntaje, M= 27.42 (atención emocional) y M= 26.99 (comprensión emocional). Por otro lado, el grupo de 28 a 32 presenta mayor nivel en reparación emocional con M=29.02. Es decir que

los más jóvenes comprender mejor sus emociones y los más grandes regulan mejor sus emociones.

En México, Castillo et al. (2021) realizaron una investigación sobre inteligencia emocional. Su estudio fue de tipo descriptivo, cuantitativo de corte transversal y comparativo. Su muestra estuvo constituida por 239 estudiantes de psicología, en donde un 74,1% fueron féminas y el resto varones, y su rango etario fue de 18 a 53 años, además el 68,2% eran estudiantes de primer año y el resto de último año académico. Para evaluar la variable de inteligencia emocional emplearon el Inventario de Manejo Emocional. Obtuvieron como resultado que, para la dimensión de Afrontamiento emocional, cada escala que lo conforma obtuvo una media de, Resiliencia $M=81.38$, Empatía $M=74.27$, Equilibrio emocional $M=74.90$ y Madurez emocional $M=74.45$, además en la dimensión de Emociones positivas resalta la escala de Seguridad con una $M=81.64$ y en la dimensión de Emociones negativas sobresale la Inseguridad con $M=39.34$, sin embargo, este último quiere decir que los estudiantes presentan deficiencias. Por otro lado, compararon los resultados por grado académico, en donde se evidenció una diferencia significativa en dos escalas, Empatía $p=.003$ y Equilibrio emocional $p=.012$, es decir que los estudiantes de primer año poseen mayor puntaje. Y, la comparación por género reflejó que existe diferencia significativa en las escalas de equilibrio emocional $p=.025$, resiliencia $p=.029$, tranquilidad $p=.024$, seguridad $p=.019$, tristeza $p=.000$, enojo $p=.010$, inseguridad $p=.004$ y ansiedad $p=.006$, donde los varones obtuvieron puntuaciones más adecuadas.

Bases teóricas

El primer alcance del término Inteligencia emocional fue empleado por Salovey y Mayer en 1990, sin embargo, este no destacó hasta 1995 cuando Goleman presenta su libro titulado Inteligencia emocional, en el que propone una visión de esta, de manera más llamativa y comercial, con lo cual logra una mayor apertura del tema en la sociedad (citado por Extremera & Fernández-Berrocal, 2004). Además, Goleman hace referencia del coeficiente intelectual, señalando que es una cualidad necesaria en el individuo, sin embargo, este no determina el éxito (Goleman, 2000).

Definiciones según autores

Goleman (2000) define la inteligencia emocional como la capacidad de motivarse a uno mismo, perseverar, controlar sus impulsos, ser empático y confiar en los demás. Además, considera la Inteligencia emocional como un factor relevante para el desarrollo personal.

Bar-On (2006) abarca la inteligencia emocional de manera más amplia; en donde la inteligencia emocional se desarrolla en base a la relación entre las competencias emocionales y sociales facilitando así la comprensión y expresión de las emociones propias y de otros, así también para la relación con otros (citado por Fernández-Berrocal & Extremera, 2006).

No obstante, para fines de la presente investigación, la definición principal que se abordará será la propuesta por Salovey y Mayer (1990), quienes definen la inteligencia emocional como la habilidad de controlar los

propios sentimientos y emociones, así como los de otros, de tal manera que permita obtener información que guíe al individuo a pensar y actuar. Además, sobre las emociones señalan que son respuestas organizadas en donde se ven involucrados diversos subsistemas psicológicos, cognitivos, emocionales y de experiencia; estas emociones pueden ser cortas o generalmente intensas, pero las respuestas organizadas son adaptativas y guían a la transformación personal y la interacción social, para esta última emplean el término inteligencia social, definida como la habilidad para entender y gestionar a las personas, ya que al identificar las emociones de otros se logra predecir sus comportamientos, los cuales se pueden regular y producir soluciones. Más tarde, Mayer y Salovey (1997), proponen cuatro áreas para la inteligencia emocional (citado por Mayer et al., 2016), y nuevamente explican que la inteligencia emocional es la capacidad de identificar, comprender y manejar las emociones, generando un mayor desarrollo emocional (Fernández-Berrocal & Extremera, 2005).

Componentes según autores

Goleman (2000), distribuye la inteligencia emocional en 5 componentes, en donde, no solo considera las habilidades intrapersonales, sino que también toma en cuenta componentes relacionados a las habilidades interpersonales. Estas son: 1) Conocimiento de las propias emociones, 2) Control de las emociones, 3) Automotivación, 4) Reconocer emociones ajenas y 5) Control de las relaciones. Todas estas buscan que el individuo desarrolle

habilidades para reconocer, entender y manejar las emociones, de tal manera que generen respuestas saludables con su entorno.

Otro autor es Bar-On, el cual expone 5 principales componentes para la inteligencia emocional, además de 15 subcomponentes distribuidos en cada componente principal (Cabrera, 2011), que de igual manera toma en consideración no solo las habilidades intrapersonales para la inteligencia emocional sino también las interpersonales, abarcando así una variedad de habilidades que potencian la inteligencia emocional del individuo. Siendo sus principales componentes: 1) Intrapersonal, 2) Interpersonal, 3) Adaptabilidad, 4) Manejo de estrés y 5) Estado de ánimo en general, dentro de las cuales comprende diversas habilidades que permiten al individuo lograr un desarrollo personal y social adecuado, ya que contara con habilidades como: Autoconocimiento, Autorrealización, Empatía, Solución de problemas, Control de impulsos, Optimismo, entre otros.

Finalmente, como ya se mencionó, el presente estudio, tiene como teoría principal la abordada por Salovey y Mayer (1990), quienes inicialmente conceptualizan la inteligencia emocional dividido en:

a) Evaluar y expresar las emociones: Este proceso comprende las expresiones emocionales de manera verbal, el poder expresar las emociones previo a un aprendizaje de estas, logrando así la introspección y la expresión de las emociones, y no verbal, en donde se manifiesta a través de las expresiones faciales y corporales. Aquellos que poseen un manejo más preciso de esta habilidad lograrán con mayor rapidez percibir, responder y expresar sus propias

emociones. Este proceso en otros individuos cuenta de igual manera con la habilidad de percibir las emociones de manera no verbal, a través de las expresiones corporales, pero además se le suma la empatía, con la cual se logra comprender y experimentar las emociones de otros, esto permite que el individuo responda de manera afectiva y mantenga relaciones sociales con conductas adaptativas.

b) Regulación de las emociones: La regulación emocional puede ser en algunas situaciones automática, sin embargo, ante diversos escenarios, las experiencias del individuo almacenan información que permite formular teorías sobre estas situaciones, resultando en un estado de ánimo; este proceso permite tomar una decisión consciente de cómo manejar sus emociones y, por ende, de qué manera modificar o direccionar su conducta respuesta. Las personas se encuentran más motivadas a prolongar las emociones positivas, por ello, el poder generar una visión positiva ante las diversas experiencias y situaciones, les permitirá poseer control sobre sus emociones, teniendo en cuenta que pueden modificar cómo ven las cosas y generar un estado de ánimo positivo. Además, la regulación emocional en otros es la habilidad de regular y modificar las reacciones afectivas de los demás, el cual se logra a través de cómo se muestran los individuos frente a otros, esto permite que los demás formulen impresiones que permitan manejar sus emociones ante ellos. Por ejemplo, un docente que reconoce que sus alumnos se ponen ansiosos ante los exámenes, se presenta a clases con una actitud carismática y positiva que genera confianza en sus alumnos, así controlan sus emociones y logran respuestas adaptativas.

c) Uso de las emociones: Las emociones influyen en la solución de problemas, facilitan la creación de planes a futuro, permiten que los procesos cognitivos como la memoria y la comprensión de la información se integren mejor, motivan y permiten un mejor rendimiento intelectual. Es así como, para este proceso, se contemplan cuatro elementos: 1. Flexibilidad de planificación, en donde los cambios emocionales permiten pensar y considerar las oportunidades que se tienen, generando así la mayor cantidad de planes a futuro, 2. Pensamiento creativo, los estados de ánimo positivos ayudarán a organizar la información en la memoria, lo cual permitirá integrar y recordar mejor la información, 3. Redirección de la atención del estado de ánimo, la atención de las emociones permite redirigir la atención de los problemas a situaciones de mayor importancia, priorizando las demandas internas y externas y empleando sus recursos y 4. Emociones Motivadoras, los estados de ánimo se emplean para motivarse ante las tareas retadoras, incrementando la confianza de sus capacidades y enfrentando los obstáculos.

Posteriormente, Mayer y Salovey (1997) explican la inteligencia emocional como la habilidad de integrar la información emocional de manera racional, permitiendo emplear las emociones de manera efectiva e inteligente. Además, proponen 4 componentes para la inteligencia emocional (citado por Fernández-Berrocal & Extremera, 2005).

La percepción emocional: Habilidad para reconocer y entender las emociones propias y de otros, así como identificar sensaciones físicas y cognitivas que resultan de las emociones; por ejemplo: una persona que está

triste tiene pensamientos negativos y duerme todo el día. También, permite discriminar las emociones sinceras y la codificación de la comunicación no verbal como las expresiones faciales y corporales, de tal manera que se identifique las verdaderas emociones de los demás. Por ejemplo: un alumno que está nervioso por una exposición puede manifestar verbalmente que está “bien”, pero se observa en sus expresiones que está preocupado, su voz es baja y sus manos sudan; son señales que permiten identificar su verdadera emoción.

La facilitación o asimilación emocional: Habilidad para hacer uso de las emociones percibidas, empleando el pensamiento creativo de manera racional enfocadas a desarrollar soluciones frente a los problemas. Así también, permite al individuo priorizar sus emociones, logrando controlar las emociones que puede estar presentado para poder desenvolverse adecuadamente en su entorno. Por ejemplo: un alumno que para lograr estudiar necesita de un estado emocional positivo (satisfacción) o negativo (preocupación) que le impulse a lograrlo.

La comprensión emocional: Habilidad de identificar las emociones mediante etiquetas específicas que se establecen por la atención de las emociones. Permite comprender las emociones a un nivel más complejo, logrando prever las causas y consecuencias de su estado emocional, así como evidenciando los cambios emocionales. Por ejemplo, el individuo logrará identificar y empatizar con las emociones de otros brindándole el soporte necesario. También puede anticipar sus propias emociones y cómo estas resultarán. Por ejemplo: se aproxima un examen, esa situación puede causar

ansiedad y como resultado procrastinar.

La regulación emocional: Habilidad para aceptar las diversas emociones, propias y ajenas, de las cuales se obtiene la información necesaria para ser desplazada a una conducta adaptativa, modificando y regulando las emociones de manera que se logre un crecimiento emocional. Por ejemplo: una persona empuja a otra ocasionando que sus cosas se caigan, la persona afectada puede responder gritando y haciendo conflicto o por el contrario lograr regular su emoción de incomodidad o fastidio hacia una conducta adaptativa y racional, como pedirle a la otra persona que le ayude a recoger sus cosas y disculpándolo.

Influencia de la Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional desarrollada adecuadamente logra su influencia en diversos contextos del individuo, tales como: social, académico, laboral, entre otros. La influencia que propone la inteligencia emocional es beneficiosa para el desarrollo de las personas, ya que toman en cuenta sus emociones y las dirigen hacia conductas saludables para el contexto, manteniendo su estabilidad emocional y promoviendo su bienestar psicológico.

El poseer de una fluidez para reconocer y expresar las emociones, permiten con mayor facilidad la gestión de las emociones, y el poder expresar las emociones de manera verbal y abierta permite que las personas sientan más empatía hacia los demás. Aquellos individuos conscientes de tener un buen manejo de sus emociones logran reparar sus estados emocionales de manera rápida y efectiva ante situaciones difíciles y desagradables. Frente a las experiencias que generan emociones positivas los individuos buscarán que esto

ocurra nuevamente, a diferencia de las negativas, las cuales evitarán, esto permite que logren modificar sus estados emocionales y alcanzar alternativas para afrontar las diversas situaciones. Además, promueve las actividades cognitivas y de conducta enfocándose en las prioridades de cada uno, buscando lograr sus metas (Mayer y Salovey, 1993).

Por otro lado, la inteligencia emocional, personal y social, señalando que son los tipos de inteligencia más populares dentro del amplio concepto de inteligencia, se logran comparar: 1) la inteligencia emocional como la habilidad para razonar con las emociones y utilizarlas para mejorar la forma de pensar, se basa en identificar las emociones de manera verbal y no verbal, así como la habilidad de expresar las emociones, facilita el pensamiento de las emociones como motivación, comprender el significado de las emociones y su representación conductual, manejo de las emociones propias y de otros, 2) la inteligencia personal como la habilidad de razonar sobre la propia personalidad y de otros, dentro de las cuales se contempla, las motivaciones, emociones, pensamientos, conocimientos, acción y autocontrol, se basa en identificar la personalidad, a través de la introspección de las propias emociones y de otros, permite formar la personalidad, guía al individuo a la toma de decisiones y a descubrir sus intereses y 3) la inteligencia social como la habilidad de entender las reglas sociales, las costumbres y expectativas, reconociendo el ejercicio de la influencia y el poder social, comprendiendo las relaciones intra e intergrupales, se basa en identificar a los miembros de un grupo, reconociendo su dinámica y su relación (edad, sexo, etc.), entender su cohesión y su

disolución, el cómo emplean el poder entre ellos, y entender los ejercicios de liderazgo y poder de grupo (Mayer et al., 2016). Esto nos permite comprender de qué manera trabaja la inteligencia emocional en diferentes contextos.

Así también, Goleman (2008) señala sobre la inteligencia social que, esta hace referencia a la habilidad para entender los pensamientos y sentimientos de otros; a esto lo denominó conciencia social, para el cual considera está compuesta por la empatía, la sintonía, la exactitud empática y la cognición social. Luego, señala la aptitud social, lo consiguiente a la conciencia, basada en lo que se hará con esa conciencia, es decir las acciones para la interacción.

Además, Urch & Wolff plantean la inteligencia emocional grupal (Goleman, D. & Cherniss, C. (Ed.), 2005), la cual se basa en la habilidad de establecer normas, a raíz de procesos emocionales que logren la formulación de la confianza, la identidad y la efectividad grupales, con las cuales se facilitará el desarrollo de la cooperación y colaboración, valores necesarios y relevantes en un grupo de personas; además de potenciar la toma de decisiones y la efectividad. El término de inteligencia emocional grupal se da con el fin de explicar la influencia de la inteligencia emocional en los grupos laborales, ya que se busca crear grupos de personas que logren un trabajo eficaz. Las emociones toman relevancia en el contexto laboral, ya que se presentan las relaciones sociales, mediante las cuales se generan situaciones que activan la acción. Los autores señalan un esquema que explica el proceso emocional en el contexto laboral; en donde (1) se da el suceso que activa la emoción, ante la

cual (2) el individuo toma conciencia de ella y logra su (3) interpretación en las que intervienen las influencias sociales, luego (4) se presenta la emoción y nuevamente (5) las influencias culturales intervienen en la selección de una respuesta, la cual (6) concluye en una acción, la cual se espera sea adaptado y sano.

Por otro lado, las emociones dentro del contexto laboral, es un indicador útil para las organizaciones, este desempeña un papel importante, ya que el líder que gestiona a su equipo tomando en cuenta sus emociones y compartiendo los estados emocionales permite que surjan efectos positivos en su equipo, ya que lograran cambiar sus estados emocionales en conjunto para el beneficio del equipo y se sentirán más cómodos dentro de este, alcanzado en mejor rendimiento. El estado emocional del líder también afecta en la influencia que posee sobre las personas; un líder feliz generar argumentos creativos y originales para influenciar en otros. Las emociones dentro del trabajo influyen en el juicio, la satisfacción laboral, las conductas de ayuda, la creatividad para resolver problemas y hacer decisiones (Caruso y Salovey, 2004).

Así también, Goleman (2013) hace referencia a la influencia que mantiene la inteligencia emocional sobre el liderazgo, enfocado en un contexto laboral; a través de sus estudios buscó identificar las competencias que las organizaciones requieren para líderes ejecutivos, englobándolas en 3 categorías: las habilidades técnicas, las capacidades cognitivas y las competencias, siendo en la última en donde se refleja la inteligencia emocional; al analizar la información descubrió que la inteligencia emocional resaltaba

como una competencia de mayor relevancia que el coeficiente intelectual. También, basado en otros estudios, señala que la inteligencia emocional de los líderes se relaciona con un buen rendimiento.

En un contexto académico, la inteligencia emocional va a influir de manera positiva, ya que permite al estudiante desarrollar su autonomía, compromiso ante su aprendizaje y autoevaluación (Luy-Montejo, 2019), creando así la oportunidad de que el estudiante logre auto percibirse de manera más capaz en el aspecto académico. Además, el promover las habilidades emocionales generan en el estudiante el desarrollo de habilidades sociales que conducen a una interacción más adecuada y saludables (Urdaneta & Morales, 2013), lo cual promueve no solo una mejor interacción social sino también un intercambio académico provechoso. También, se contempla que inteligencia emocional actúa como un factor positivo ante la interacción con los docentes, ya que esta puede generar en el alumnado dificultades para motivarse, concentrarse e interactuar en las actividades académicas (Ariza-Hernández, 2017). Entonces se comprende que, el generar espacios de desarrollo de habilidades emocionales en ambientes educativos favorecen en el alumnado su desempeño académico (Mikulic et al., 2010).

1.2. Formulación del problema

¿Cuál es el nivel de Inteligencia Emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro?

1.3. Objetivos

Objetivo General

- Identificar los niveles de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro.

Objetivos Específicos

- Identificar los niveles de Percepción emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro
- Identificar los niveles de Comprensión emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro
- Identificar los niveles de Regulación emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro
- Diferenciar la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro, según género, edad.

1.4. Hipótesis

La presente investigación no cuenta con planteamiento de hipótesis, para los objetivos descriptivos, ya que estas se plantean cuando la investigación a realizar busca

demostrar una suposición, como, por ejemplo, el impacto o relación que puede tener una variable sobre otra, resultando un estudio de causa y efecto. Por otro lado, las investigaciones de tipo descriptiva se pueden desarrollar con el planteamiento del problema y los objetivos (Bernal, 2010). No obstante, se cuenta con un objetivo comparativo, para el cual la hipótesis sería:

- Sí existen diferencias estadísticamente significativas de la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro, según género y edad.

1.5. Justificación

A nivel teórico, la presente investigación se justifica con el interés de reconocer los niveles de inteligencia emocional en estudiantes de carreras de la facultad de ciencias de la salud, ya que son carreras caracterizadas por generar en el profesional de la salud malestar psicológico como el Síndrome de Burnout, Estrés, Ansiedad, entre otros. Para ello se basó en el método científico, el cual brinda validez y confiabilidad sobre los resultados hallados de manera estadística. Además, se desarrolla en un contexto nacional que permite representar y formular un antecedente sobre la inteligencia emocional, brindando conocimientos descriptivos de este en una población específica. Cabe resaltar que, fundamentando el estudio en la teoría de Salovey y Mayer, nos permite analizar y comprender de manera oportuna la variable, de esta manera también se logra representar su teoría.

A nivel práctico, al reconocer los niveles de inteligencia emocional de

los estudiantes de ciencias de la salud, se logra identificar si se encuentran en niveles necesarios de atención, con esta información se podrá orientar a la institución educativa a crear programas de prevención o intervención sobre el desarrollo adecuado de la inteligencia emocional. Esto también podrá ser información útil para docentes y autoridades que lo puedan usar a favor de mejorar el aprendizaje en el estudiante. Así también, se genera la oportunidad de crear un curso general dentro de la malla curricular, en función de desarrollar habilidades emocionales en los estudiantes y futuros profesionales, logrando así que se desempeñen favorablemente con su entorno, tales como: el ámbito social, educativo, laboral, personal, etc., en donde resaltarán habilidades como la comunicación asertiva, la empatía, la regulación emocional, la solución de problemas, entre otros.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

2.1. Tipo de investigación

La presente es una investigación de tipo cuantitativa, ya que se mide de manera objetiva la variable estudiada y se representa numéricamente para realizar un análisis estadístico (León y Montero, 2015), así también es una investigación básica, esto debido a que mediante interrogantes generales se busca resultados que generen conocimientos que nos permita entender el fenómeno estudiado (Hernández et al., 2017).

2.2. Diseño de investigación

El diseño de la investigación es no experimental, porque no se manipula la variable a estudiar (Hernández et al. 2017) y de corte transversal, ya que se desarrolló la recolección de los datos en un solo momento en el tiempo (León y Montero, 2015).

2.3. Nivel de investigación

A nivel general, la presente investigación es descriptiva, ya que se midió una variable en un grupo específico con el fin de describir el fenómeno (Ato et al., 2013). Mientras que, a nivel de los objetivos específicos, se dirige a propósitos descriptivos porque se presentan tres objetivos que buscan describir la variable, y comparativos, ya que se plantea un objetivo que busca analizar la diferencia de la variable en dos o más grupos (Ato et al., 2013).

2.4. Población y muestra

La investigación se enfocó en una población universitaria, específicamente, estudiantes universitarios que estén cursando carreras pertenecientes a la Facultad de Ciencias de la Salud de una universidad privada, la cual está conformada por un aproximado de 3000 estudiantes de pregrado.

La muestra conformada por 302 estudiantes fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico y de tipo intencional. Para ello, se establecieron como criterios de inclusión: (1) estudiantes matriculados en pregrado tradicional, (2) de las carreras de Facultad de Ciencias de la Salud, (3) mayores de 18 años, (4) que se encuentren estudiando en una universidad privada de Lima Centro y (5) que acepten el consentimiento informado.

Técnicas e instrumentos de recolección

Se empleó la técnica de encuesta, la cual permite obtener los datos de manera rápida y eficaz (Casas et al., 2003). Para ello se desarrolló una ficha sociodemográfica para recolectar los datos básicos de los participantes, tales como: edad, género, ciclo académico y carrera. En cuanto al instrumento para medir la variable de estudio, inteligencia emocional, se empleó la Escala de Meta-conocimiento de los estados emocionales elaborada originalmente por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995), el cual cuenta con 48 ítems; adaptada al español por Fernández-Berrocal et al. (2004), con 24 ítems.

Basado en la teoría de Salovey y Mayer, el instrumento se basa en 3 dimensiones: Percepción emocional, Comprensión emocional, y Regulación

emocional, estas en conjunto buscan medir la inteligencia emocional recibida por el individuo. Cada dimensión se compone por 8 ítems, haciendo un total de 24 ítems. La puntuación se basa en la escala tipo Likert, representado como: 1 (Nada de acuerdo), 2 (Algo de acuerdo), 3 (Bastante de acuerdo), 4 (Muy de acuerdo) y 5 (Totalmente de acuerdo). La puntuación general que puede obtenerse se comprende con 24 puntos mínimo y máximo 120, en cuanto a cada dimensión, se obtiene mínimo 8 puntos y máximo 40.

FICHA TÉCNICA

Nombre del instrumento: Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24)

Autores: Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995)

Adaptación: Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004)

Aplicación: Individual - Colectiva

Administración: Adolescentes y adultos

Duración: 10 minutos

Ítems: 24

Finalidad: Evaluar la inteligencia emocional (Dimensiones: Percepción, Comprensión y Regulación emocional)

Confiabilidad

Huamán (2020), realizó el análisis de confiabilidad por consistencia interna, mediante el cual halló que para la dimensión de: Percepción emocional

el coeficiente de alfa de Cronbach fue de .879; Comprensión emocional el coeficiente de alfa de Cronbach fue de .896; Regulación emocional el coeficiente de alfa de Cronbach fue de .90. Además, presentó la confiabilidad empleando el test de dos mitades de Guttman, obteniendo en la primera mitad un coeficiente de .90 y en la segunda mitad un coeficiente de .729.

Por otro lado, desarrolló el análisis de ítems, presentando correlaciones superiores a 0.20 para los 24 ítems y de igual manera para los 8 ítems por cada dimensión.

Validez

Huamán (2020), realizó la validez de contenido con V de Aiken y prueba binomial, sobre la escala TMMS-24, siendo revisado por 10 jueces expertos. En cuanto a la V de Aiken se obtuvo un coeficiente significativo ($p < .001$) para los 24 ítems. Por otro lado, mediante la prueba binomial, de igual manera se presenta un coeficiente significativo ($p < 0.0001$) para los 24 ítems.

Además, evaluó la validez del constructo mediante el método ítem-total test con r de Pearson, del cual se evidenció correlación significativa entre los 24 ítem. También, mediante el análisis factorial, se empleó la prueba KMO obteniendo un resultado de .963 y con el test de Bartlett se evidenció un coeficiente significativo ($p < .001$).

Por último, desarrolló la validez concurrente de la escala TMMS-24, mediante rho de Spearman, en comparación al Inventario de Inteligencia Emocional Barón Ice NA, obteniendo así correlación significativa con cuatro subescalas del inventario.

Procedimientos de recolección de datos

Se desarrolló la recolección de datos de manera remota y presencial. Para ello, primero se determinó el instrumento a emplear; el cual debía presentar validez y confiabilidad para la población peruana, permitiendo así, la aplicación del instrumento.

Luego se empleó la tecnología, creando un formulario de Google, en el cual se presentó el consentimiento informado, la encuesta sociodemográfica y la escala TMMS-24. Este formulario se distribuyó a través de redes sociales para lograr llegar a los participantes que cumplan con los criterios de inclusión, así como de manera presencial. Además, el formulario fue distribuido a través del correo institucional de la universidad, permitiendo así, poder alcanzar la población deseada. El proceso de distribución del formulario para obtener respuestas tuvo una duración de 10 semanas.

Posteriormente, se obtuvo una muestra de 302 estudiantes para el análisis de datos. A través del programa de Google Forms, se generó un documento de Excel con la base de datos de las respuestas brindadas en el formulario. Luego, los datos existentes en el documento Excel fueron derivados al programa SPSS Statistics, para el análisis estadístico.

Análisis estadísticos de los datos

Mediante el programa SPSS Statistics, se realizó el análisis estadístico de los datos obtenidos de la participación de los estudiantes.

El análisis inicial se basa en el análisis descriptivo de las variables

sociodemográficas, para ello se realizó la tabla de frecuencias de las variables Género, Edad, Carrera y Ciclo académico.

Luego se realizó el análisis descriptivo mediante las tablas de frecuencia para los niveles de Inteligencia emocional y para los niveles de cada dimensión. Además, se realizó el análisis descriptivo de los 24 ítems del instrumento empleado, tomando en cuenta la media, la desviación estándar, la asimetría y la curtosis.

Para la confiabilidad, se realizó el análisis de fiabilidad de los 24 ítems, aplicando el Alfa de Cronbach y el Omega de McDonald, también se tomó en cuenta la correlación total corregida para la validez basado en criterio ítem-test.

Para el análisis comparativo de los datos, se hizo uso del estadístico Kolmogorov-Smirnov para analizar la normalidad. Seguidamente se aplicaron los estadísticos U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis que sirvieron para comparar dos grupos y tres grupos, respectivamente.

Aspectos éticos

El presente trabajo de investigación tiene en consideración la Declaración Universal de Principios Éticos para Psicólogas y Psicólogos, en el cual promueven 4 principios éticos: (1) Respeto por la Dignidad de las personas y pueblos, reconociendo el valor de los seres humanos sin diferencias, dirigido por el respeto, el consentimiento libre e informado, la privacidad, la protección de la confidencialidad de la información personal y la equidad y justicia; (2) Cuidado competente del Bienestar de las personas y los pueblos, preocupándose por el bienestar de los individuos sin hacer daño y respetando sus capacidades;

(3) Integridad, que acompaña al avance científico, respaldando la confianza pública, manteniendo una comunicación honesta, sin buscar beneficio propios; y (4) Responsabilidades Profesional y Científicas con la sociedad, manteniendo una disciplina que permita el incremento de conocimientos científicos, desempeñándose de manera que logre beneficios y promueva el bienestar, entre otros.

Así también, la Resolución Ministerial N° 233-2020-MINSA, en el cual se aprueba y publica el Documento Técnico “Consideraciones éticas para la investigación en salud con seres humanos”, en donde señala que los investigadores mantendrán una conducta responsable en el desarrollo de su investigación y ante la presentación de los resultados, tomando en cuenta que la falsificación, manipulación y plagio de la información presentada es una falta a la conducta responsable del investigador.

Además, el Código de Ética y Deontología que presenta el Colegio de Psicólogos del Perú, el cual está adaptado al Estatuto Nacional y a la Ley N°30702, señala que el psicólogo investigador debe de realizar su investigación empleando el consentimiento informado para los participantes (Artículo 24°), debe considerar la salud psicológica de la persona ante los intereses de la ciencia y la sociedad (Artículo 25°) y no debe de incurrir en la falsificación o plagio de la información que exponga de su investigación.

Por otro lado, la Resolución Rectoral N° 104-2016-UPN-SAC, documento sobre el Código de ética del investigador científico UPN, señala que el investigador debe: respetar la autonomía y derechos de las personas, respetar

los derechos de los involucrados y no poner en riesgo su salud, respetará la propiedad intelectual, mantendrá en reserva los datos personales de los participantes. Además, el investigador es responsable de suspender su investigación, si este llegara a afectar la integridad de los participantes y debe de informar cualquier incumplimiento de las normas de ética

Y, las Directrices Internacionales para el uso de los Tests elaborado por la Comisión Internacional de Tests (s.f.), en este expresan la importancia de hacer un buen uso de los tests en los diversos contextos aplicativos, uno de ellos la investigación; señalan que el profesional que emplea los tests debe estar capacitado y actuar ética y profesionalmente, teniendo en cuenta el área aplicativo, las políticas de los tests, el respeto a las personas evaluadas, los principios científicos, siendo responsables sobre el uso de los test, es decir que se brinde de manera clara y prudente toda información sobre la aplicación de estas, logrando que el evaluado comprenda y acepte el consentimiento para la aplicación del test, así también el evaluador buscara no dañar o perjudicar a los evaluados. Además, el tests a emplear debe de respetar los derechos de autor y resguardar su integridad, de tal manera que no sea usado de manera inapropiada y que cause deficiencia en su rendimiento. Finalmente, se debe de determinar quién tiene acceso a los resultados y el nivel de confidencialidad; en el contexto de investigación, se respetará el derecho del evaluado a omitir sus datos personales en los resultados.

CAPÍTULO III: RESULTADOS

3.1 Resultados sociodemográficos

El análisis estadístico denota el siguiente resultado para los datos sociodemográficos. En la Tabla 1, se observa la distribución de la muestra total de 302 participantes, la cual se vio representada en mayor porcentaje por las féminas con un 82.8%. Por otro lado, la Tabla 2 reporta la distribución por edades, el cual se encuentra en un rango de 18 a 30 años.

Tabla 1

Distribución de la muestra según género

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	52	17.2%
Femenino	250	82.8%
Total	302	100%

Nota. Elaboración propia.

Tabla 2

Distribución de la muestra según edad

	Frecuencia	Porcentaje
De 18 a 22 años	228	75.5%
De 23 a 26 años	60	19.9%
De 27 a 30 años	14	4.6%

Nota. Elaboración propia.

En la Tabla 3 se expone la distribución según el ciclo académico, en donde el 4 semestre cuenta con un 24.5%, siendo el mayor porcentaje. Además, la Tabla 4 muestra las carreras de la facultad de ciencias de la salud, en donde la carrera de Psicología presenta mayor participación con un 51%, mientras que en las siguientes carreras el rango de participación fue entre el 5% a 16.2%. En este sentido, se evidencia que la muestra es desproporcionada.

Tabla 3

Distribución de la muestra según ciclo académico

	Frecuencia	Porcentaje
1er Ciclo	3	1%
2do Ciclo	43	14.2%
3er Ciclo	14	4.6%
4to Ciclo	74	24.5%
5to Ciclo	19	6.3%
6to Ciclo	63	20.9%
7mo Ciclo	28	9.3%
8vo Ciclo	22	7.3%
9no Ciclo	7	2.3%
10mo Ciclo	29	9.6%

Nota. Elaboración propia.

Tabla 4
Distribución de la muestra según carrera

	Frecuencia	Porcentaje
Psicología	154	51%
Enfermería	47	15.6%
Nutrición y Dietética	37	12.3%
Obstetricia	49	16.2%
Terapia Física y Rehabilitación	15	5%

Nota. Elaboración Propia.

3.2 Resultados psicométricos

Se realizó el análisis descriptivo de los 24 ítems de la escala de inteligencia emocional, para ello se reconoció la media, desviación estándar, asimetría y curtosis, las cuales se presentan en la Tabla 5. En ese sentido, los valores observados para la curtosis y asimetría se encuentran dentro del rango esperado ± 1.5 (Pérez & Medrano, 2010) lo cual indica que no se presenta una distorsión en el análisis del instrumento. Además, la desviación estándar fluctúa entre .937 y 1.224, y la media fluctúa entre 2.56 y 4.20; es decir, los participantes muestran una tendencia marcada a estar *bastante de acuerdo* (3) y *muy de acuerdo* (4) ante los ítems del test de inteligencia emocional.

Tabla 5

Análisis descriptivo de la Escala TMMS-24 (N=302)

Ítems	Media	Desviación Estándar	Asimetría	Curtosis
1	3.98	1.018	-.759	-.214
2	3.73	1.035	-.444	-.511
3	3.40	1.121	-.198	-.749
4	3.92	1.061	-.674	-.380
5	2.89	1.193	.182	-.887
6	3.26	1.120	-.209	-.603
7	3.37	1.128	-.384	-.549
8	2.56	1.082	.328	-.586
9	2.63	1.168	.222	-.787
10	3.33	1.130	-.227	-.825
11	3.30	1.071	-.070	-.754
12	3.50	1.021	-.358	-.433
13	3.47	.956	-.016	-.740
14	3.03	1.169	-.027	-.829
15	3.20	1.126	-.025	-.849

16	3.30	1.081	-.170	-.572
17	3.36	1.167	-.305	-.709
18	3.30	1.158	-.266	-.713
19	3.14	1.224	-.209	-.911
20	3.40	1.136	-.368	-.634
21	3.51	1.065	-.283	-.650
22	3.51	1.053	-.508	-.191
23	4.20	.937	-1.090	.641
24	3.46	1.013	-.364	-.307

Nota. TMMS-24: Escala de Meta-conocimiento de los estados emocionales.

El análisis de confiabilidad se muestra en la Tabla 6, donde para el coeficiente Alfa de Cronbach se presenta un puntaje de .858, el cual se considera aceptable, ya que se encuentra dentro del rango de .70 y .90 (Oviedo y Campos-Arias, 2005) y el coeficiente Omega de McDonald, con .880, el cual se encuentra dentro del rango de .70 y .90, tomándose como valor aceptable (Caycho-Rodríguez y Ventura-León, 2017). Entonces podemos decir que, la medida del coeficiente Alfa de Cronbach y Omega de McDonald nos permite señalar que la variable es consistente, dicho de otra manera, el test es altamente confiable. La media de la escala fue de 3.36, con una desviación estándar de 0.37.

Tabla 6

Análisis de confiabilidad de la Escala TMMS-24

Media	Desviación estandar	Coficiente Alfa de Cronbach	Coficiente Omega de McDonald
3.36	0.37	.858	.880

Nota. Coficiente calculado con 24 ítems.

En la Tabla 7 se presenta la validez basada en el criterio, estrategia que permite evaluar la estructura interna mediante la correlación ítem-test, en donde la puntuación, según lo plantea Kline (1995), debe ser mayor a .20 para ser considerado aceptable (citado por Escurra, 2006). Se observa que los ítems 5, 8 y 9 obtuvieron puntajes menores a .20.

Tabla 7

Validez basada en el criterio sobre escala (N=302)

Ítem	Correlación ítem-test
1	.495
2	.550
3	.555
4	.584
5	-.097
6	.319

7	.490
8	-.647
9	-.586
10	.645
11	.607
12	.506
13	.602
14	.588
15	.632
16	.641
17	.594
18	.594
19	.543
20	.579
21	.598
22	.576
23	.495
24	.466

Nota. Elaboración propia.

3.3 Resultados a los objetivos de investigación

En la Tabla 8 se presentan los niveles de Inteligencia emocional de los estudiantes de ciencias de la salud; se evidencia que, en promedio, los estudiantes presentan un nivel adecuado de inteligencia emocional, ya que, 223 de los participantes (73.8%) se encuentran en un nivel adecuado, mientras que 39 de los participantes (12.9%) se ubican en un nivel bajo y 40 participantes (13.2%) obtuvieron puntajes que los posicionan en un nivel alto.

Tabla 8

Niveles de Inteligencia Emocional

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	39	12.9%
Nivel medio	223	73.8%
Nivel alto	40	13.2%

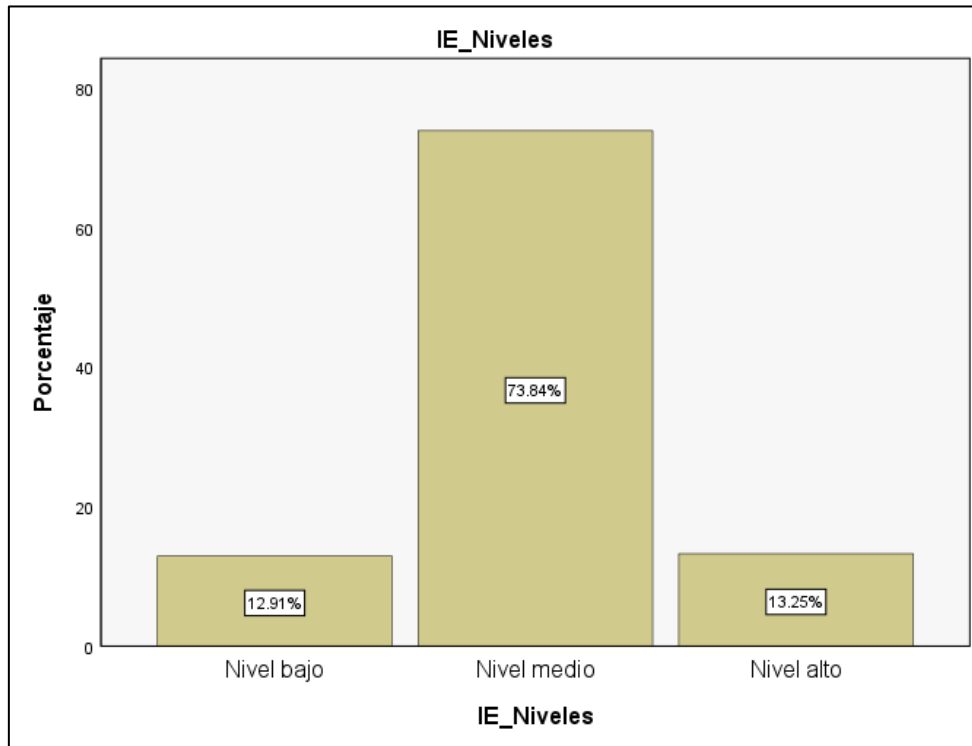


Figura 1 Gráfico de barras de los niveles de Inteligencia emocional

Por otro lado, se analizaron los niveles por cada dimensión de la Inteligencia emocional. En la Tabla 9 se exponen los niveles de la dimensión Percepción emocional, en la cual se halló que 12 participantes (4%) se posicionan en un nivel bajo, 212 de los participantes (70.2%) obtuvieron un nivel adecuado y 78 participantes (25.8%) se ubicaron en un nivel alto.

Tabla 9

Niveles de Percepción Emocional

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	12	4%

Nivel medio	212	70.2%
Nivel alto	78	25.8%

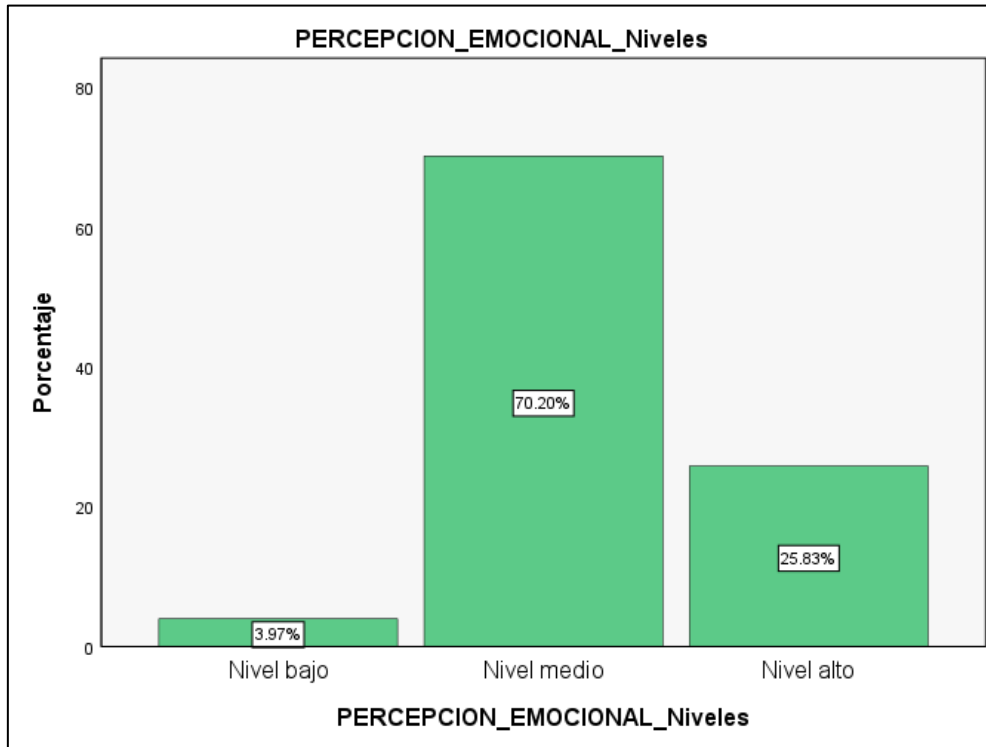


Figura 2 Gráfico de barras de la dimensión "Percepción emocional"

En la Tabla 10 se presentan los niveles de la dimensión Comprensión emocional, en el cual se puede observar que 99 participantes (32.8%) se encuentran en un nivel bajo, mientras que 165 participantes (54.6%) se ubican en un nivel adecuado y 38 participantes (12.6%) en un nivel alto.

Tabla 10

Niveles de Comprensión Emocional

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	99	32.8%
Nivel medio	165	54.6%
Nivel alto	38	12.6%

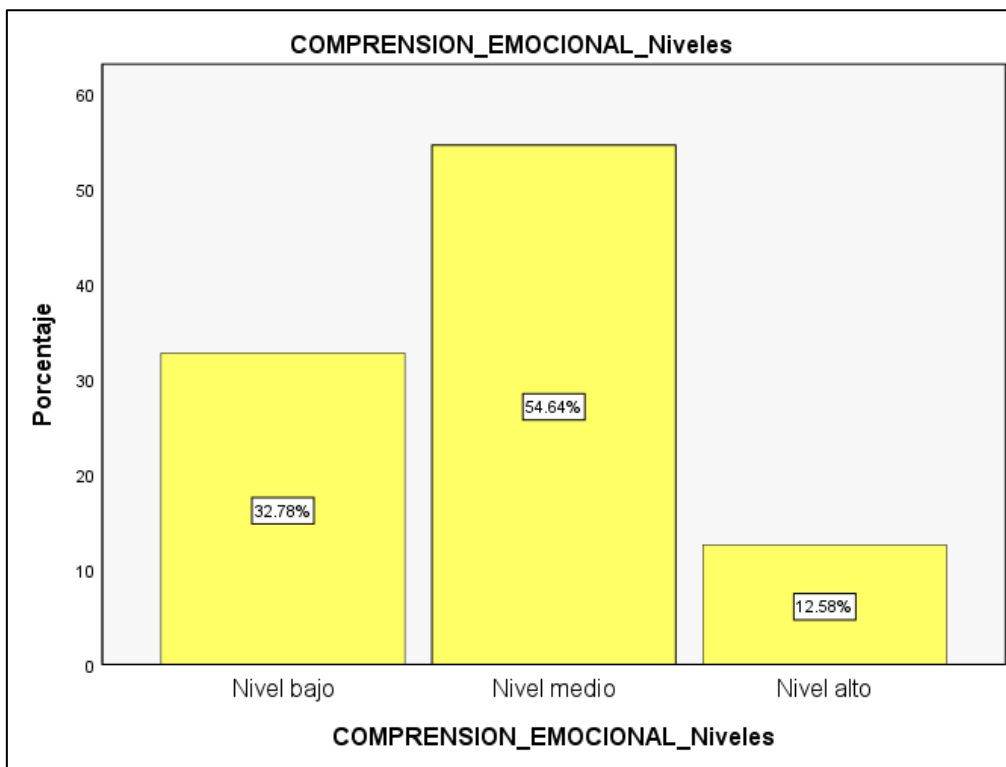


Figura 3 Gráfico de barras de la dimensión "Comprensión emocional"

Y en la Tabla 11, se exponen los niveles de la dimensión Regulación emocional, en donde 72 participantes (23.8%) se ubican en un nivel bajo, 182

de los participantes (60.3%) en un nivel adecuado y 48 participantes (15.9%) en un nivel alto.

Tabla 11

Niveles de Regulación Emocional

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	72	23.8%
Nivel medio	182	60.3%
Nivel alto	48	15.9%

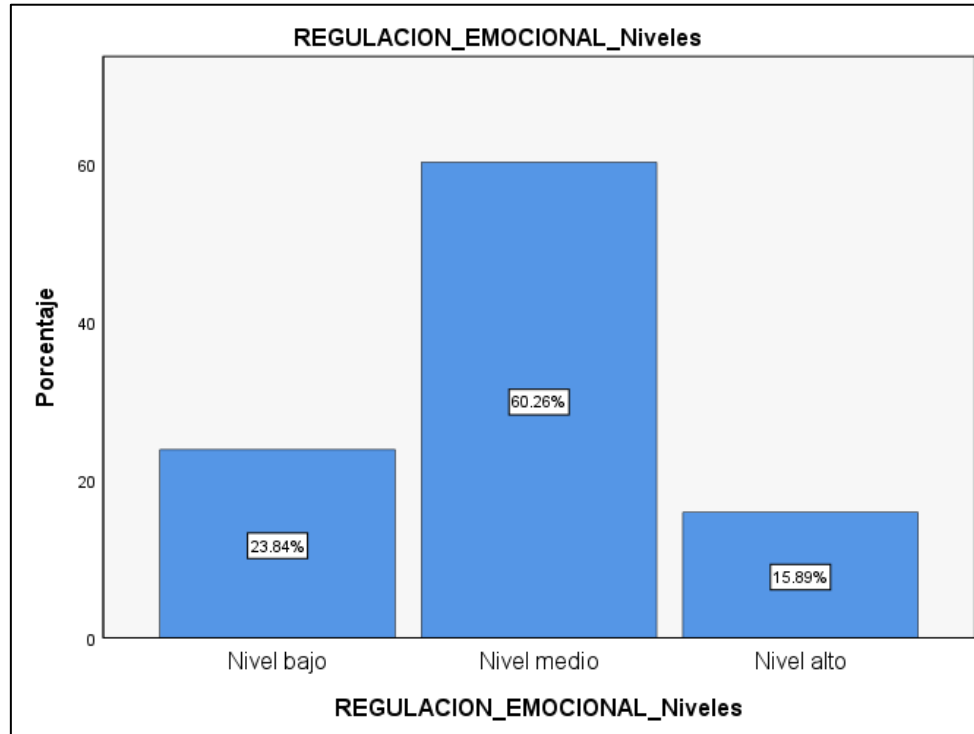


Figura 4 Gráfico de barras de la dimensión "Regulación emocional"

De la Tabla 12, se concluye que la distribución de la inteligencia emocional, tanto para la variable edad como para la variable género, tuvo una distribución no normal, ya que la significación en al menos uno de los grupos por cada variable estuvo por debajo de .050, por lo que para la comparación de grupos se hará uso de los estadísticos no paramétricos. Para la comparación de dos grupos se usará el estadístico U de Mann-Whitney, mientras que para la comparación de tres grupos se usará el estadístico Kruskal-Wallis.

Table 12

Normalidad de Inteligencia emocional según género y edad

	Grupos	Estadístico	gl	Sig.
	De 18 a 22 años	.085	228	<.001
EDAD_NIVELES	De 23 a 26 años	.067	60	.200*
	De 27 a 30 años	.149	14	.200*
Género	Hombres	.099	52	.200*
	Mujeres	.087	250	<.001

Tal como se muestra en la Tabla 13, la significación fue mayor a .050 (p-valor=.421), lo cual indica que no existen diferencias significativamente significativas del género con respecto a la inteligencia emocional. De esta forma se rechaza la hipótesis de investigación y se acepta la hipótesis nula.

Table 13

Comparación de la inteligencia emocional según género

Variable	Muestras	N	Rangos	U	p
Inteligencia Emocional	Hombres	52	160.37	6039.000	.421
	Mujeres	250	149.66		

Nota. n=tamaño muestral; U= U de Mann-Whitney; P=P-valor

Tal como se muestra en la tabla 14, la significación fue mayor a .050 (p-valor=.487), lo cual indica que no existen diferencias significativamente significativas al rango de edad con respecto a la inteligencia emocional. De esta forma se rechaza la hipótesis de investigación y se acepta la hipótesis nula.

Table 14

Comparación de la inteligencia emocional según rango de edad

Variable	Muestras	N	Rangos	K-W	p
Inteligencia Emocional	18 - 22 años	228	148.49	1.439	.487
	23 – 26 años	60	163.60		
	27 – 30 años	14	148.64		

Nota. n=tamaño muestral; K-W= Kruskal-Wallis; P=P-valor

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN

El objetivo general de la presente investigación fue identificar los niveles de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados reflejaron que, en promedio, los estudiantes presentan un nivel adecuado de inteligencia emocional, ya que, 223 de los participantes (73.8%) se encuentran en un nivel adecuado, mientras que 39 de los participantes (12.9%) se ubican en un nivel bajo y 40 participantes (13.2%) obtuvieron puntajes que los posicionan en un nivel alto. Estos resultados se asemejan a lo hallado por Salcedo (2017), quien señala que el 67% de los estudiantes en su investigación obtuvieron un nivel adecuado, mientras que un 17% se posicionó en un nivel alto y muy alto y un 16% obtuvo niveles bajo y muy bajo. Así también, Béjar (2018), señala haber hallado que un 50% de su muestra obtuvo un nivel adecuado, un 31% nivel alto y 19% nivel bajo. Además, Chero et al. (2020), señalan que un 62.9% de estudiantes logró un nivel adecuado, 35% un nivel bajo y 2.1% nivel alto. Y, Medina (2020) halló que un 64% de su muestra obtuvo un nivel adecuado, 20% nivel bajo y 16% nivel alto. Por el contrario, Quiliano y Quiliano (2020), señalan que los estudiantes en su investigación no poseen niveles inadecuados, ya que, de las cinco dimensiones del inventario que emplearon (ICE de Bar-On), dos se encuentran en niveles muy bajos (Inteligencia Intrapersonal 43% y Adaptabilidad 37%), uno en nivel bajo (Manejo de estrés 47%) y los dos restantes en niveles promedio (Inteligencia interpersonal 47% y Estado de ánimo general 37%). También, Gutiérrez y

Quiñones (2022), señalan haber hallado que el 41% de su muestra se posiciona en un nivel muy bajo, seguido de un 26% nivel marcadamente bajo, 28% en nivel bajo, 4% nivel promedio y solo un 1% en nivel alto. Además, Torres y Sosa (2020), hallaron que el 86.6% de los estudiantes obtuvieron niveles bajos y solo un 13.3% un nivel adecuado. Estos niveles promedio-alto de la muestra del presente estudio, se explica según Mayer y Salovey (1997), quienes señalan que la inteligencia emocional es la habilidad de identificar, comprender y manejar las emociones propias y de otros, logrando que el individuo posea un mayor desarrollo emocional, siendo racional y empleando sus emociones de manera efectiva. La muestra conformada por estudiantes del rubro de ciencias de la salud, se caracterizan por ser carreras dirigida a ayudar a otros, encontrándose en un entorno con la tendencia a mantener un trato directo con las personas, la cual también puede causar estrés (Pérez-Fuentes et al., 2020; Cabanach et al., 2017), por ello es importante que cuenten con un desarrollo actitudinal adecuado que les permita interacciones sociales saludables, siendo así un profesional que brinda un servicio de calidad (Suriá et al., 2021). Así también, Mayer y Salovey (1993), indican que las personas con una fluidez sobre la gestión y expresión de sus emociones permiten mostrar más empatía hacia los demás, también, aquellos que son conscientes de cómo emplean sus emociones, logran modificar las mismas alcanzando alternativas que le permiten superar de manera rápida y efectiva situaciones difíciles y desagradables. Justamente los estudiantes de ciencias de la salud se enfrentan a diversas situaciones de gran carga emocional por las exigencias académicas y

de la profesión, las cuales llegan a generar malestar psicológico, como estrés (Rodríguez y Sánchez, 2021; Salcedo, 2019; Cuamba y Zazueta, 2020), ansiedad (Gil-Tapia y Botello-Príncipe, 2018), depresión, entre otros (Maldonado y Muñoz, 2019), frente a ello, como proponen Cuamba y Zazueta (2020) y Catillo et al. (2021) es importante que las instituciones sean parte del desarrollo de este tipo de habilidades, implementando en su formación el entrenamiento de estas habilidades, de tal manera que logren culminar la carrera con niveles adecuados de inteligencia emocional (Béjar, 2018). Además, la inteligencia emocional promueve las actividades cognitivas y de conducta, en donde el individuo se enfoca en sus prioridades y busca lograr sus metas (Mayer y Salovey, 1993), es decir que al poseer un nivel adecuado de inteligencia emocional lograrán una mayor autoeficacia (Loor-Rivedeneira, 2018) lo que les permitirá el éxito académico (Delgado et al., 2019), además el tener un buen desarrollo de la inteligencia emocional, les permite emplear estrategias de afrontamiento (Cabanach et al., 2020) y motivarse para alcanzar sus metas (Medina, 2020). Es así como los resultados demostrados en la presente investigación coinciden y respaldan la teoría que sustenta la investigación, ya que los participantes se encuentran en un nivel adecuado de inteligencia emocional, siendo así que poseen la habilidad de gestionar sus emociones, lo cual les permite ser estudiantes y futuros profesionales capaces de enfrentar situaciones difíciles, empleando soluciones y enfocándose en sus prioridades para alcanzar sus metas.

Por otro lado, el primer objetivo específico de este estudio fue identificar los niveles de percepción emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados reflejan que 12 participantes (4%) se posicionan en un nivel bajo, 212 de los participantes (70.2%) obtuvieron un nivel adecuado y 78 participantes (25.8%) se ubicaron en un nivel alto. Estos resultados se asemejan a lo hallado por Barraza-López et al (2017), en donde obtuvieron que el 49.5% se posicionó en un nivel adecuado, un 31.1% en nivel bajo y 19.4% nivel alto. También, Arntz y Trunce (2018), señalan que un 24.7% posee un nivel bajo, un 60.1% un nivel adecuado y un 15.2% un nivel alto. Además, Delgado-Gómez et al. (2019), indican que para el nivel adecuado se obtuvo un 71.4% (varones) y 61.3% (fémimas), en el nivel alto 9.3% (varones) y 13.5% (fémimas) y en el nivel bajo 19.3% (varones) y 25.2% (fémimas). Y, Ardiles et al. (2020), evidenciaron que un 87.5% de su muestra está en un nivel adecuado y solo el 12.5% en un nivel inadecuado. Sin embargo, se observa que la investigación de Chero et al. (2020), señalan un resultado que causa conflicto, ya que presentan que el 44.3% de su muestra está en un nivel bajo y el 52.9% en un nivel alto; si bien el nivel adecuado muestra un mayor porcentaje, al comparar los resultados de nivel bajo obtenidos en la presente investigación se evidencia una gran diferencia, ya que son porcentajes opuestos a los hallados, en donde se muestra mayor tendencia de nivel alto en la presente investigación. Los resultados de la presente investigación se explican según Mayer y Salovey (1997), quienes indican que la dimensión de percepción emocional es la habilidad del individuo

para reconocer y entender sus emociones y de otros, entonces evidenciamos que debido a que la gran mayoría de la muestra fueron estudiantes de psicología, estos cuentan con el conocimiento y la función de trabajar en base a las emociones (Castillo et al., 2021), gracias a esto presentan mayor disposición de lograr reconocer sus propias emociones. Además, Mayer y Salovey (1997) señalan que esta habilidad también les permite identificar sensaciones físicas (expresión facial y comunicación no verbal) y cognitivas (comunicación verbal y pensamientos), logrando así determinar la emoción real, siendo esta una herramienta necesaria en su desempeño como profesional, ya que comprende el trabajo con las emociones (Castillo et al., 2021; Suriá et al., 2021). Por otro lado, se asocia que a niveles altos de percepción se presenta mayor nivel de ansiedad (Rodríguez de Ávila et al., 2011), depresión (Barraza-López et al., 2017), riesgo suicida (Gómez et al., 2020) e ideación suicida (Caballero et al., 2015), pero en este caso los participantes se encuentran en un nivel adecuado, quiere decir que no se ven propensos a sufrir de estos problemas psicológicos, por el contrario, la percepción emocional influye en la satisfacción con la vida y los afectos positivos (Cañero et al., 2019). Entonces los resultados obtenidos nos permiten respaldar la teoría que sustenta la investigación, ya que los estudiantes demuestran un nivel adecuado de percepción emocional, es decir que poseen la habilidad de reconocer y entender sus emociones.

El segundo objetivo específico fue identificar los niveles de comprensión emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Para el cual

se halló que 99 participantes (32.8%) se encuentran en un nivel bajo, mientras que 165 participantes (54.6%) se ubican en un nivel adecuado y 38 participantes (12.6%) en un nivel alto. Estos resultados se asemejan a lo hallado por Barraza-López et al (2017), en donde obtuvieron que el 52.4% se posicionó en un nivel adecuado, un 35.9% en nivel bajo y 11.7% nivel alto. También, Delgado-Gómez et al. (2019), indican que para el nivel adecuado se obtuvo un 67.2% (varones) y 66.3% (fémias), en el nivel alto 6.4% (varones) y 12.9% (fémias) y en el nivel bajo 26.4% (varones) y 20.9% (fémias). Y, Ardiles et al. (2020), evidenciaron que un 61% de su muestra está en un nivel adecuado y solo el 39% en un nivel inadecuado. Por el contrario, la investigación de Arntz y Trunce (2018), señala que un 13.5% posee un nivel bajo, un 66.2% un nivel adecuado y un 20.3% un nivel alto; al comparar los porcentajes de nivel bajo, se evidencia una diferencia en los resultados, ya que son datos opuestos a los hallados, en donde se muestra mayor tendencia de nivel bajo en la presente investigación. Esto se puede deber a que según Mayer y Salovey (1997), mencionan que la dimensión de comprensión emocional es la habilidad de identificar y nombrar las emociones, esto se logra gracias a la atención que se les dio a las emociones previamente, permitiendo así que el individuo comprenda sus emociones a un nivel más complejo, previendo las causas y consecuencias de su estado emocional, además, pueden anticipar estas y el resultado de las mismas (conductas). Por otro lado, se relaciona que, a mayor comprensión emocional, se presentan niveles bajos para la ansiedad (Rodríguez de Ávila et al., 2011) e ideación suicida (Caballero et al., 2015), por el contrario, esta dimensión actúa

como factor protector ante la depresión y se relaciona con una menor frecuencia de riesgo en la salud (Sánchez et al., 2018). Además, se evidencia que a mayor nivel de comprensión se presentan niveles altos de autoeficacia académica (Delgado et al., 2019) e influye en la satisfacción con la vida y los afectos positivos (Cañero et al., 2019). Entonces, se evidencia que, los participantes, al contar con un buen desarrollo de la habilidad de comprensión, esta influye en su bienestar psicológico y actúa como factor protector antes las problemáticas de salud mental. Los resultados obtenidos permiten respaldar la teoría que sustenta esta investigación, ya que los estudiantes cuentan con un nivel adecuado de comprensión emocional, es decir que cuentan con la habilidad de comprender sus emociones a un nivel complejo que les permite anticipar sus emociones identificando la causas y consecuencias.

El tercer objetivo específico fue identificar los niveles de regulación emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados señalan que 72 participantes (23.8%) se ubican en un nivel bajo, 182 de los participantes (60.3%) en un nivel adecuado y 48 participantes (15.9%) en un nivel alto. Estos resultados se asemejan a lo hallado por Barraza-López et al (2017), en donde obtuvieron que el 54.4% se posicionó en un nivel adecuado, un 26.2% en nivel bajo y 19.4% nivel alto. También, Chero et al. (2020), señalan que un 62.9% posee un nivel adecuado y un 25% obtuvo un nivel bajo. Y, Ardiles et al. (2020), evidenciaron que un 69% de su muestra está en un nivel adecuado y solo el 31% en un nivel inadecuado. Sin embargo, se observa que la investigación de Arntz

y Trunce (2018), señalan que presentan que el 65.7% se encuentra en un nivel adecuado, un 9.4% en un nivel bajo y el 24.9% en un nivel alto; al comparar los porcentajes de nivel bajo, se evidencia una diferencia en los resultados, ya que son porcentajes opuestos a los hallados, en donde se muestra mayor tendencia de nivel bajo en la presente investigación. Así también, Delgado-Gómez et al (2019), indican que para el nivel adecuado se obtuvo un 80.7% (varones) y 65.6% (fémias), en el nivel alto 10% (varones) y 19.6% (fémias) y en el nivel bajo 9.3% (varones) y 14.7% (fémias); pero al comparar los porcentajes de nivel bajo, se evidencia una diferencia, en donde en la presente investigación se ve mayor tendencia al nivel bajo. Estos resultados se explican por Mayer y Salovey (1997), quienes señalan que la dimensión de regulación emocional es la habilidad de aceptar, modificar y regular sus emociones hasta dar como resultado conductas adaptativas que permite su crecimiento y estabilidad emocional. Los estudiantes de ciencias de la salud se ven en una situación demandante de diversos estresores académicos como exposiciones, evaluaciones y trabajos (Rodríguez y Sánchez, 2021), frente al cual el desarrollo adecuado de esta habilidad permite al estudiante emplear adecuadamente estrategias de afrontamiento (Cabanach et al., 2018). Además, como señalan Rodríguez de Ávila et al. (2011) el poseer niveles altos de regulación permite que los estudiantes presenten niveles bajos de ansiedad, así como también niveles bajos para ideación suicida (Caballero et al., 2015). Por el contrario, la regulación emocional actúa como un factor protector ante la depresión (Barraza-López et al., 2017) y explica los afectos positivos y

negativos (Cañero et al., 2019). Entonces los resultados obtenidos nos permiten decir que, los estudiantes cuentan con un nivel adecuado de regulación emocional, el cual actúa como factor protector. Además, logramos respaldar la teoría que sustenta esta investigación, ya que los estudiantes cuentan con la habilidad de gestionar sus emociones de tal manera que las desplacen hacia conductas adaptativas, como la automotivación y el autocontrol.

Y, el cuarto objetivo específico fue diferenciar la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro, según género y edad. Los resultados indican que la significación fue mayor a .050 para ambas variables, en donde género obtuvo un p-valor= .421 y la edad un p-valor= .487, lo cual indica que no existen diferencias significativamente significativas del género y edad con respecto a la inteligencia emocional. De esta forma se rechaza la hipótesis de investigación y se acepta la hipótesis nula. Estos resultados se asemejan con lo expuesto por Torres y Sosa (2020), quienes no hallaron diferencias significativas para las variables sexo (p-valor=1.00) y edad (p-valor=0.497). También, Loor-Rivadeneira et al. (2018), señalan un mínimo de diferencias en los puntajes obtenidos según género en ambos grupos con los que trabajó; grupo 1: mujeres (23.33) y varones (23) y grupo 2: mujeres (28.33) y varones (27.66), sin embargo, estos valores no llegan a ser significativos. Por el contrario, Delgado-Gómez et al. (2019), hallaron diferencia significativa según género en la dimensión atención emocional, con un p-valor= .00, siendo donde las mujeres obtuvieron mayor puntaje. Además, Pérez-Fuentes et al. (2020), señalan que

existe diferencias significativas para la variable género en las dimensiones estado de ánimo ($p < .01$) e intrapersonal ($p < .05$), es decir que las féminas poseen niveles altos de inteligencia emocional. Así también, Suriá et al. (2021), evidenciaron diferencias significativas por género ($p = 0.00$) en la dimensión atención, ya que las féminas obtuvieron mayor puntuación (28.92) a diferencia de los varones (26.42), además, señalan diferencia significativa por edad en las dimensiones atención y comprensión, donde los jóvenes obtuvieron $M = 27.42$ y $M = 26.99$, respectivamente; es decir que comprenden sus emociones mejor que los otros grupos etarios, pero los jóvenes de 28 a 32 años tienen una mejor regulación emocional. Y, Castillo et al. (2021), señalan que existe una diferencia significativa por género en diversas escalas de la variable (Equilibrio emocional $p = .025$, resiliencia $p = .029$, tranquilidad $p = .024$, seguridad $p = .019$, tristeza $p = .000$, enojo $p = .010$, inseguridad $p = .004$ y ansiedad $p = .006$), en donde los varones obtuvieron puntajes más adecuados. Esto se explica, comprendiendo que, si bien es cierto, que en diversos estudios se han hallado diferencias significativas sobre el género y la inteligencia emocional, no son representativos en los jóvenes, sino que se evidencia en los adultos, esto debido a que existe la socialización diferencial emocional por género, en donde a los niños se les enseña desde temprana edad que las mujeres son más sentimentales y los varones deben reprimir sus emociones, esto es el modelado de la cultura y la sociedad (Suberviola, 2020). Así también, la falta de diferencia por edad para inteligencia emocional se explica por la educación generacional, la cual evidencia estas diferencias entre los resultados obtenidos y los estudios previos;

los padres replican la educación diferencial con la que se les educó, pero las nuevas generaciones identifican que eso no es correcto, logrando así discontinuar esa educación, lo cual resulta que en las actuales generaciones, jóvenes menores de 30 años de edad, tengan un gran cambio en base a cómo perciben las emociones (Medina, 2020; Sánchez et al. 2008). Esto se evidencia con la información proporcionada por The State of the Heart, quienes señalan que existe una mínima diferencia de puntos obtenidos para inteligencia emocional por género en Latinoamérica, en donde se presenta que los varones logran 102 puntos y las féminas 101, no logrando ser representativo (Six Seconds, 2021). Además, Saarni (1999, 1997), bajo el modelo relacional de la emoción, funcionalista de la emoción y socioconstructivista de la emoción, explica que, las emociones tienen influencia social y ambiental, en donde a través del contexto y las experiencias vividas por el individuo, este logra formular una percepción de sus emociones (Fragoso-Luzuriaga, 2015). Entonces podemos decir que los resultados hallados en la presente investigación, en donde no se evidencia diferencias significativas por género y edad, se explica por la educación, cultura y generación en el que se encuentran los participantes, es decir que los jóvenes estudiantes cuentan con los mismos niveles adecuados de inteligencia emocional, gracias a que se han educado en una generación moderna que, valida las emociones sin diferencia por género, lo cual les permite tener una mejor percepción de sus emociones.

Según las implicancias a nivel teórico, los resultados de la presente investigación permiten conocer el desarrollo de la inteligencia emocional en

estudiantes de ciencias de la salud, reconociendo que cuentan con un nivel adecuado de la variable, la misma que les permitirá una estabilidad emocional que los proteja de los malestares psicológicos que pueden presentar como estudiantes y futuros profesionales de carreras de salud, sobre todo en la actualidad, ya que a raíz de la pandemia se evidenció la gran necesidad de trabajar sobre la salud mental de estos, por la gran demanda y relevancia de su labor, viéndose enfrentados a una gran carga emocional que puede afectar su salud psicológica. Así también, estos descubrimientos aportan a los antecedentes nacionales, ya que se basa en el método científico, brindando validez y confiabilidad, y los cuales se encuentran enfocados en una población específica, en este caso, estudiantes de ciencias de la salud, quienes recientemente han sido de gran interés para la investigación, por la relevancia de contar con profesionales preparados en situaciones de crisis. Además, es importante que los estudiantes no solamente desarrollen sus competencias de conocimiento y prácticos, sino también actitudinales, siendo esta última la que buscan las organizaciones. Y, permite respaldar la teoría planteada por Mayer y Salovey (1997), manteniéndose vigente para la aplicación de esta en el ámbito de investigación.

Con respecto a las implicancias a nivel práctico, los resultados obtenidos permiten identificar que los estudiantes están en un nivel adecuado, por lo cual esta información es oportuna para la institución, reconociendo que cuentan con estudiantes capaces de gestionar sus emociones. Sin embargo, se evidencia una mínima parte de los estudiantes que, si necesitan de atención, frente a ello la

información hallada permitirá poder educar a los docentes sobre la importancia de desarrollar el componente actitudinal dentro de su formación, sobre todo en estudiantes de ciencias de la salud, quienes se desenvuelven en un entorno laboral que demanda la necesidad de poseer habilidades sociales. Además, se puede emplear esta información para mejorar el aprendizaje de los estudiantes a través de la implementación de talleres y cursos de capacitación, así como para la intervención, guiándolos a que puedan desarrollar su inteligencia emocional, resultando en estudiantes y futuros profesionales preparados a nivel cognitivo y emocional.

Para la presente investigación se evidenciaron las siguientes limitaciones: la proporción y distribución de la muestra, la cual no permite considerarla como representativa, ya que, por su gran diferencia en distribución por género y carreras, limita obtener descubrimientos más precisos y variados. Además, el proceso de recolección de datos se vio afectada a raíz de la coyuntura de los últimos dos años, por lo cual la recolección fue predominantemente de manera virtual y el acceso a estudiantes de la carrera de ciencias de la salud por ese medio era escaso.

Es entonces que se apertura la oportunidad de replicar la investigación teniendo en cuenta una muestra mayor para poder lograr descubrimientos más amplios en cuanto a los niveles de inteligencia emocional y contar con un mayor acceso a estudiantes de ciencias de la salud para una distribución más homogénea, incluso ampliando la muestra a más universidades privadas y estatales, ya que de esta manera se podrán identificar las necesidades que

pueden estar presentando los estudiantes universitarios. Así también, se espera que la presente investigación influya en los directores, coordinadores y personal a cargo de las instituciones educativas para promover la investigación y apoyar a los estudiantes investigadores a lograr acceder a la población necesaria para un mejor desarrollo de la misma, además, de ser ejemplo para los estudiantes a seguir la línea de investigación.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

- EL objetivo general de la presente investigación fue identificar los niveles de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados indican que, en promedio, los estudiantes se encuentran en un nivel adecuado, ya que el 73.8% de los participantes alcanzaron un nivel medio de inteligencia emocional.
- El primer objetivo específico fue identificar los niveles de percepción emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados indican que, en promedio, los estudiantes se encuentran en un nivel adecuado, ya que el 70.2% de los participantes alcanzaron un nivel medio de percepción emocional.
- El segundo objetivo específico fue identificar los niveles de comprensión emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados indican que, en promedio, los estudiantes se encuentran en un nivel adecuado, ya que el 54.6% de los participantes alcanzaron un nivel medio de comprensión emocional.

- El tercer objetivo específico fue identificar los niveles de regulación emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro. Los resultados indican que, en promedio, los estudiantes se encuentran en un nivel adecuado, ya que el 60.3% de los participantes alcanzaron un nivel medio de regulación emocional.
- El cuarto objetivo específico fue diferenciar la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro, según género y edad. Los resultados indican que, no existen diferencias significativas de las variables género y edad respecto a la inteligencia emocional, ya que se obtuvo un p -valor= .421 para género y p -valor= .487 para edad.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. D. (2020). La Salud Mental de los estudiantes universitarios. *Revista Medica Herediana*, 30(4), 219–221, <https://doi.org/10.20453/rmh.v30i4.3655>
- Antúñez, Z., & Vinet, E. V. (2013). Problemas de salud mental en estudiantes de una universidad regional chilena. *Revista Médica de Chile*, 141(2), 209–216, <https://doi.org/10.4067/s0034-98872013000200010>
- Ardiles, R., Barraza, R., Koscina, I. & Espínola, N. (2020). INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU POTENCIAL PREVENTIVO DE SÍNTOMAS ANSIOSO-DEPRESIVOS Y ESTRÉS EN ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA. *Ciencia y enfermería*, 26. <https://doi.org/10.29393/ce26-20iera40020>
- Ariza-Hernández, M. L. (2017). Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro-alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior. *Educación y Educadores* 20(2):193–210, <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/articloe/view/6160>
- Arntz, J., & Trunce, S. (2019). “Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición”. *Investigación*

en *educación médica* 8(31):82–91, doi:

[10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130](https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130).

Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16728244043>

Barraza-López, R. J., Muñoz-Navarro, N. A. & Behrens-Pérez, C.C. (2017). “Relación entre inteligencia emocional y depresión-ansiedad y estrés en estudiantes de medicina de primer año”. *Revista chilena de neuro-psiquiatría* 55(1):18–25, doi: [10.4067/S0717-92272017000100003](https://doi.org/10.4067/S0717-92272017000100003).

Béjar, I. C. (2018). *Nivel de inteligencia emocional de los internos de enfermería de la Universidad Privada San Juan Bautista Lima junio – 2017* [Tesis de grado, Universidad Privada San Juan Bautista]. Archivo digital. <http://repositorio.upsjb.edu.pe/handle/upsjb/1831>

Bernal, C. (2015). *METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION* (4th ed.). Pearson HispanoAmerica Contenido.

<https://bookshelf.vitalsource.com/books/9789586993098>

Caballero, C. C., Suárez; Y. P., & Bruges, H. D. (2015). Características de inteligencia emocional en un grupo de universitarios con y sin ideación suicida. *Revista CES Psicología* 8(2):138–55.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5236645>

Caballero-Dominguez, C., Gallo-Barrera, Y., & Suárez-Colorado, Y. (2018). Algunas variables de salud mental asociadas con la

propensión al abandono de los estudios
universitarios. *Psychologia*, 12(2), 37–46,

<https://doi.org/10.21500/19002386.3466>

Cabanach, R. G., Souto-Gestal, A., González, L., & Corrás, T. (2018).

Afrontamiento y regulación emocional en estudiantes de fisioterapia.

Universitas Psychologica 17(2):127–39, doi:

[10.11144/javeriana.upsy17-2.aree](https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy17-2.aree).

Cabrera, M. (2011). *Inteligencia emocional y rendimiento académico de los*

alumnos del nivel secundario de una institución educativa de la

región Callao [Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de

Loyola]. Archivo digital.

<https://repositorio.usil.edu.pe/handle/usil/1120>

Cañero, M., Mónaco, E. & Montoya, I. (2019). “La inteligencia emocional

y la empatía como factores predictores del bienestar subjetivo en

estudiantes universitarios”. *European Journal of Investigation in*

Health, Psychology and Education 9(1):19–29.

Caruso, D. R. & Salovey, P. (2004). *The Emotionally Intelligent Manager:*

How to Develop and Use the Four Key Emotional Skills of

Leadership. Jossey-Bass.

Casas, J., Repullo, J. R., & Donado, J. (2003). La encuesta como técnica de

investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico

de los datos (I). *Atención Primaria*, 31(8), 527–538,

<https://doi.org/10.1157/13047738>

- Cassaretto, M., Chau, C., Espinoza, M., Otiniano, F., Rodríguez, L. y Rubina, M. (2021). Salud mental en universitarios del Consorcio de Universidades durante la pandemia. <https://www.consorcio.edu.pe/publicaciones/>
- Cassaretto, M., Martínez, P., & Tavera, M. (2020). Aproximación a la salud y bienestar en estudiantes universitarios: importancia de las variables sociodemográficas, académicas y conductuales. *Revista de Psicología*, 38(2), 499–528. <https://doi.org/10.18800/psico.202002.006>
- Castillo, G., Pérez-Sánchez, L. & Becerra-Altamirano, N. (2021). Inteligencia emocional en los psicólogos en formación. *Psicología Iberoamericana*, 29(2). <https://www.redalyc.org/journal/1339/133967822007/html/>
- Caycho-Rodríguez, T., & Ventura-León, J. L. (2017). El coeficiente Omega: Un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625-627. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77349627039>
- Chero, S. L., Díaz, A. Y., Chero, Z., & Casimiro, G. (2020). La somnolencia diurna y su relación con la inteligencia emocional en estudiantes universitarios. Lima, Perú. *MediSur* 18(2):195–202, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2020000200195&lng=es&tlng=es.

- Colegio de Psicólogos del Perú. (2018). *CÓDIGO DE ÉTICA Y DEONTOLOGÍA*. <https://www.cpsp.pe/institucional/documentos-normativos/marco-legal>
- Colegio Oficial de Psicólogos. Comisión Internacional de Tests. (s.f.)
DIRECTRICES INTERNACIONALES PARA EL USO DE LOS TESTS.
https://www.intestcom.org/files/guideline_test_use_spanish.pdf
- Cuamba Osorio, N., & Zazueta Sánchez, N. A. (2020). Salud mental, habilidades de afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *PSICUMEX*, 10(2), 71–94,
<https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i2.351>
- AVAP TIPF. Declaración Universal de Principios Éticos para Psicólogas y Psicólogos. (2017). <http://www.avap-tipf.com/quienes-somos/declaracion-de-principios/>
- Delgado, B., Martínez, M.C., Ramón J., & Escortell, R. (2019). La autoeficacia académica y la inteligencia emocional como factores asociados al éxito académico de los estudiantes universitarios. *Gestión de las Personas y Tecnología* 12(35):46–60,
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7836899>
- Delgado-Gómez, M. S., Gómez-Díaz, M., Gómez-Sánchez, R., & Reche-García, C. (2019). Relación entre Inteligencia Emocional y Riesgo Psicopatológico en Estudiantes Universitarios. *Formación*

universitaria 12(3):39–46, doi: [10.4067/S0718-50062019000300039](https://doi.org/10.4067/S0718-50062019000300039).

Escurra, L. M. (2006). Análisis psicométrico del Inventario de Estrategias de Aprendizaje y Estudio en estudiantes universitarios de psicología de Lima metropolitana. *Persona*, (9),127-170, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112814006>

Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *REDIE: Revista Electrónica de Investigación Educativa* 6(2):5, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1068423>

Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado: RIFOP* (54):63–94, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126754>

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2006). Emotional Intelligence: A Theoretical and Empirical Review of Its First 15 Years of History. *Psicothema* 18(Extra 1):7–12, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4679022>

Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista iberoamericana de educación superior*, 6(16), 110-125.

- Gil-Tapia, L., & Botello-Príncipe, V. (2018). Procrastinación académica y ansiedad en estudiantes de Ciencias de la Salud de una Universidad de Lima Norte. *CASUS. Revista de Investigación y Casos en Salud*, 3(2), 89-96. <https://doi.org/10.35626/casus.2.2018.75>
- Goleman, D. & Cherniss, C. (Ed.). (2005). Inteligencia emocional en el trabajo (M. Portillo, Trad.). Editorial Kairós. (Trabajo original publicado en 2005).
- Goleman, D. (2008). *Inteligencia social*. Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2010). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2013). *Liderazgo. El poder de la inteligencia emocional* (C. Mayor, Trad.). Ediciones B. (Trabajo original publicado en 2011).
- Gómez, A. S., Núñez, C., Agudelo, M. P. y Caballo V. E. (2020). “Riesgo suicida y su relación con la inteligencia emocional y la autoestima en estudiantes universitarios”. *Terapia Psicológica. Revista Chilena de Psicología Clínica* 38(3):403–26. doi: [10.4067/S0718-48082020000300403](https://doi.org/10.4067/S0718-48082020000300403)
- González, R., Souto-Gestal, A., & Fernández, R. (2017). Perfiles de regulación emocional y estrés académico en estudiantes de fisioterapia. *European Journal of Education and Psychology* 10(2):57–67, doi: [10.1016/j.ejeps.2017.07.002](https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2017.07.002).
- Gutierrez, G. R. & Quiñones, V. E. (2022). Calidad de vida e inteligencia emocional en universitarios que realizan prácticas pre-profesionales.

CASUS. Revista de Investigación y Casos en Salud, 6(1), 19-30.

<https://doi.org/10.35626/casus.1.2022.266>

Hernández Sampieri, R., Cuevas Romo, A., Mendoza Torres, C. P., Méndez Valencia, S. (2017). Fundamentos de investigación. McGraw-Hill.

<https://ebooks724.bibliotecaupn.elogim.com:443/?il=4611>

Huamán, G. S. (2020). *Propiedades psicométricas del cuestionario de inteligencia emocional TMMS-24 en adolescentes de Villa el Salvador* [Título de grado, Universidad Autónoma del Perú].

Archivo digital.

<http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/1306>

Huarcaya-Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental Y Salud Pública*, 37(2), 327–334,

<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>

León, O. G. y Montero, I. (2015). Métodos de investigación en psicología y educación: las tradiciones cuantitativa y cualitativa. McGraw-Hill.

<https://ebooks724.bibliotecaupn.elogim.com:443/?il=7689>

Loor-Rivadeneira, R. M., Durán-Solórzano, S. A., & Guerrero-Saltos, D. R. (2018). Inteligencia emocional y su relación con la autoeficacia generalizada en estudiantes de la escuela de Psicología de la Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional* 3(12):284–97,

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7183544>

- Luy-Montejo, C. (2019). El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitarios. *Propósitos y Representaciones* 7(2):353–83, doi: [10.20511/pyr2019.v7n2.288](https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.288).
- Maldonado, S. E., & Muñoz, M. A. (2019). Estrés académico y modos de afrontamiento del estrés en estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud de una universidad privada de Lima Este. [Título de grado, Universidad Peruana Unión.]. Archivo digital. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/1723>
- Maxera, T. (2017). *Inteligencia emocional y satisfacción vital en un grupo de estudiantes universitarios de Lima* [Título de grado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Archivo digital. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/621945>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17(4), 433–442. doi:10.1016/0160-2896(93)90010-3
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. doi:10.1177/1754073916639667
- Medina, E. (2020). ¿Hay diferencia en la Inteligencia Emocional de Hombres y Mujeres? Un estudio empírico realizado en la Comunidad Valenciana. [Título de grado, Universitat Jaume I]. Archivo digital. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/192064>

Medina, R. G. (2020). Nivel de inteligencia emocional de los internos de enfermería de una universidad pública de Lima – Perú, 2019 [Título de grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Archivo digital.

<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/15800>

Mikulic, I. M., Crespi, M. C., & Cassullo, G. L. (2010). Evaluación de la Inteligencia Emocional, la Satisfacción Vital y el Potencial Resiliente en una muestra de estudiantes de psicología. *Anuario de investigaciones* 17:169–78,

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-16862010000100061&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Millán-Franco, M., Orgambídez, A., Domínguez de la Rosa, L. y Martínez, S. (2020). “Inteligencia emocional y felicidad subjetiva en estudiantes de Trabajo Social”. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social* (27):117–32.

Ministerio de Educación. (2021). *El impacto del COVID-19 en la salud mental y deserción universitaria: respuestas para la continuidad* Dirección General de Educación Superior Universitaria.

<https://www.minedu.gob.pe/conectados/pdf/cursos/webinars/2021/24-de-agosoto-2021-el-impacto-del-covid-19-salud%20mental-desercion-universitaria-respuestas-para-la-continuidad.pdf>

Ministerio de Salud. (2018). LINEAMIENTOS DE POLÍTICA
SECTORIAL EN SALUD MENTAL. PERÚ 2018.

<http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4629.pdf>

Ministerio de Salud. (2020). Documento Técnico: Consideraciones éticas
para la investigación en salud con seres humanos.

[https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/662949/RM_233-
2020-MINSA_Y_ANEXOS.PDF](https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/662949/RM_233-2020-MINSA_Y_ANEXOS.PDF)

Ministerio de Salud. (2020). PLAN DE SALUD MENTAL PERÚ, 2020 –
2021. (EN EL CONTEXTO COVID-19).

<http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5092.pdf>

Núñez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Rodríguez, J., & Postigo, J. M.

(2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género?
Socialización de las competencias emocionales en hombres y
mujeres y sus implicaciones. *Electronic Journal of Research in
Educational Psychology*, 6(2), 455-474.

Organización Mundial de la Salud. (2020). Documentos básicos:
cuadragésima novena edición (con las modificaciones adoptadas

hasta el 31 de mayo de 2019).

<https://apps.who.int/gb/bd/s/index.html>

Organización Panamericana de la Salud. (2018). La carga de los trastornos
mentales en la Región de las Américas, 2018.

[https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/49578/97892753202
80_spa.pdf?sequence=9&isAllowed=y](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/49578/9789275320280_spa.pdf?sequence=9&isAllowed=y)

- Organización Panamericana de la Salud. (2018). La carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas: PERFIL DEL PAÍS. https://www.paho.org/sites/default/files/2020-09/MentalHealth-profile-2020%20Peru_esp.pdf
- Oviedo, H. & Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(4), 572-580. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80634409>
- Pérez, E. R. y & Medrano, L. (2010). Análisis factorial exploratorio: Bases conceptuales y metodológicas. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2010, Vol. 2, N°1, 58-66, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3161108>
- Pérez-Fuentes, M., Molero-Jurado, M., Simón-Márquez, M., Barragán-Martín, A. B., Martos-Martínez, Á., Ruiz-Oropesa, N. F., & Gázquez-Linares, J. J. (2020). 'Engagement' académico e inteligencia emocional en estudiantes de Ciencias de la Salud. *Revista de Psicología y Educación* 15(1):77-86, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7298490>
- Quiliano, M., & Quiliano M. (2020). INTELIGENCIA EMOCIONAL Y ESTRÉS ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA. *Ciencia y enfermería* 26, 3. Epub, doi: [10.4067/S0717-95532020000100203](https://doi.org/10.4067/S0717-95532020000100203).
- Rodríguez De Ávila, U., Amaya, A. M., & Argota, A. P. (2011). Inteligencia Emocional Y Ansiedad En Estudiantes Universitarios. *Psicogente*

14(26):310–20,

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552359007>

Rodríguez, E., & Sánchez, M. (2022). Estrés académico en estudiantes de Ciencias de la Salud en la modalidad de educación a distancia en tiempos de Covid-19. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(45), 51-69. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.003>

Salcedo Cueva, N. J. (2019). Estrés y rendimiento académico en estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud de una universidad privada de Lima Este, 2018. [Título de grado, Universidad Peruana Unión.]. Archivo digital. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/2876>

Salcedo, J. A. (2017). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de la Universidad Continental. *Apuntes de Ciencia & Sociedad* 7(2 (Apuntes de Ciencia&Sociedad)):125–32, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6328803>

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. doi:10.2190/dugg-p24e-52wk-6cdg

Sánchez, M. T., Megías, A., Gómez, R., Gutiérrez, M. J. & Fernández, P. (2018). “Relación entre la inteligencia emocional percibida y el comportamiento de riesgo en el ámbito de la salud”. *Escritos de Psicología (Internet)* 11(3):115–23. doi: [10.5231/psy.writ.2018.2712](https://doi.org/10.5231/psy.writ.2018.2712)

Six Seconds. (2018). *State of the Heart 2018: Las últimas tendencias de la inteligencia emocional*. Six Seconds.

<https://esp.6seconds.org/2018/09/17/soh/>

Six Seconds. (2021). STATE OF THE HEART 2021 STATE OF THE HEART GLOBAL 2021. [https://esp.6seconds.org/ciencia-](https://esp.6seconds.org/ciencia-investigacion/soh21/)

[investigacion/soh21/](https://esp.6seconds.org/ciencia-investigacion/soh21/)

Suberviola, I. (2020). La socialización diferencial emocional de género como factor predictor del carácter. *iQual. Revista de Género e Igualdad*, (3), 80–93. <https://doi.org/10.6018/igual.369611>

Suriá, R., Samaniego, J. A., & Navarro, J. C. (2021). Competencias emocionales en futuros profesionales de Psicología. *European Journal of Health Research: (EJHR)* 7(2):6,

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7899832>

Torres, N., & Sosa, M. (2020). Inteligencia emocional de los estudiantes de pregrado de las licenciaturas de enfermería. *Revista Cuidarte* 11(3), doi: [10.15649/cuidarte.993](https://doi.org/10.15649/cuidarte.993).

Universidad Privada del Norte. (2016). Resolución rectoral N° 104-2016-UPN-SAC. Código de ética del investigador científico UPN.

<https://www.upn.edu.pe/sites/default/files/2020-06/codigo-etica-investigador-cientifico-upn.pdf>

Urdaneta, G., & Morales, M. (2013). Manejo de habilidades sociales e inteligencia emocional en ambientes universitarios. *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación*

Social

8(14):40–60,

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4339639>

Vega, J. O., Bello, Z., Medina, J., & Alfonso A. (2019). Un estudio de las competencias emocionales en estudiantes de Ciencias de la Salud de la Universidad Técnica de Manabí. *Sinapsis: La revista científica del ITSUP* 1(14):11,

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7471188>

World Economic Forum. (2016). The Future of Jobs Employment, Skills and Workforce Strategy for the Fourth Industrial Revolution Executive Summary.

https://www3.weforum.org/docs/WEF_FOJ_Executive_Summary_Jobs.pdf

ANEXOS

ANEXO 1 Formulario: Consentimiento informado

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE LIMA CENTRO EN EL 2022

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado (a) estudiante:

Soy Dayana Zarzosa, tesista de la carrera de Psicología. Me encuentro realizando una investigación titulada "Inteligencia Emocional en estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro en el 2022", la cual va dirigida a estudiantes de pregrado de las carreras de Ciencias de la Salud.

Te agradecería puedas completar el siguiente formulario; recuerda que tu participación es voluntaria y totalmente anónima. El uso de los datos brindados serán tratados de manera confidencial y analizada únicamente para propósitos de investigación.

De ante mano, muchas gracias.

Si tienes alguna duda o consulta, puedes contactarme al siguiente correo:
dzarzosa64@gmail.com

 dzarzosa64@gmail.com (no compartidos) [Cambiar de cuenta](#) 

*Obligatorio

¿Desea participar de la siguiente investigación? *

Sí

No

[Siguiente](#) [Borrar formulario](#)

ANEXO 2 Formulario: Datos sociodemográficos

Ficha sociodemográfica

Género *

Mujer

Hombre

Edad (ej.: 20) *

Tu respuesta

Carrera *

Psicología

Enfermería

Obstetricia

Nutrición y Dietética

Terapia Física y Rehabilitación

Ciclo académico *

Elige

[Atrás](#) [Siguiete](#) [Borrar formulario](#)

ANEXO 3 Formulario: Cuestionario de inteligencia emocional TMMS-24

Cuestionario de Inteligencia Emocional TMMS-24

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas.

Se presentan 5 opciones:

- 1 = Nada de acuerdo
- 2 = Algo de acuerdo
- 3 = Bastante de acuerdo
- 4 = Muy de acuerdo
- 5 = Totalmente de acuerdo

Seleccione la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

Presto mucha atención a los sentimientos *

Elige

Normalmente me preocupo mucho por lo que siento *

Elige

Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones *

Elige

ANEXO 4 Cuestionario TMMS-24

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas.

Se presentan 5 opciones:

1 = Nada de acuerdo

2 = Algo de acuerdo

3 = Bastante de acuerdo

4 = Muy de acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

Seleccione la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	Presto mucha atención a los sentimientos.
2	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.
3	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.
4	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.
5	Dejo que mis sentimientos perturben a mis pensamientos.
6	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.
7	A menudo pienso en mis sentimientos.
8	Presto mucha atención a cómo me siento.
9	Tengo claros mis sentimientos.
10	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.
11	Casi siempre sé cómo me siento.
12	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.
13	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.
14	Siempre puedo decir cómo me siento.
15	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.
16	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.
17	Aunque a veces me siento triste, generalmente tengo una visión optimista.
18	Aunque me sienta mal, normalmente pienso en cosas agradables.
19	Cuando estoy triste, me consuela pensar en todos los momentos felices de la vida.
20	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.
21	Cuando las cosas se complican, trato de mantener la calma.
22	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.
23	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.
24	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.

ANEXO 5 Matriz de consistencia

PROBLEMAS	OBJETIVOS	VARIABLE	DIMENSIONES	METODOLOGÍA
PROBLEMA GENERAL	OBJETIVO GENERAL	Inteligencia emocional	Percepción emocional	Enfoque de investigación: Cuantitativo
¿Cuál es el nivel de Inteligencia Emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro?	Identificar los niveles de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro.			Tipo de investigación: Descriptiva
PROBLEMAS ESPECÍFICOS	OBJETIVOS ESPECÍFICOS			Diseño de investigación: No experimental transversal
Problema específico 01 ¿Cuál es el nivel de Percepción emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro?	Objetivo específico 01 Identificar los niveles de Percepción emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro.			Población: Aproximadamente 3000 estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada
Problema específico 02 ¿Cuál es el nivel de Comprensión emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro?	Objetivo específico 02 Identificar los niveles de Comprensión emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro.			Muestra: 302 estudiantes
Problema específico 03	Objetivo específico 03			Instrumentos de recolección de datos: Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) de Salovey et al.,

<p>¿Cuál es el nivel de Regulación emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro?</p> <p>Problema específico 04</p> <p>¿Existe diferencias significativas de la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro, según género y edad?</p>	<p>Identificar los niveles de Regulación emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro.</p> <p>Objetivo específico 04</p> <p>Diferenciar la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad Privada de Lima Centro, según género, edad.</p>			<p>adaptada por Fernández-Berrocal et al.</p>
---	--	--	--	---

ANEXO 6 Matriz de operalización de variable

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
Inteligencia emocional	Habilidad para percibir, comprender y regular las emociones, generando un mayor desarrollo emocional (Salovey y Mayer, 1997)	Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) de Salovey et al., adaptada por Fernández-Berrocal et al., (2004)	Percepción emocional	Autoconocimiento Identificar emociones	1= Nada de Acuerdo 2= Algo de Acuerdo 3= Bastante de Acuerdo 4= Muy de Acuerdo 5= Totalmente de Acuerdo
			Comprensión emocional	Entender y nombrar las emociones	
			Regulación emocional	Autocontrol Automotivación Optimismo	